La metamorfosis de las oligarquías centroamericanas

MARTA ELENA CASAÚS ARZÚ

INTRODUCCIÓN

NUESTRA INVESTIGACIÓN TIENE COMO principal objetivo analizar ciertos comportamientos políticos de la oligarquía centroamericana a lo largo de la historia y observar ciertas actitudes de esta clase en períodos de crisis o vacío de poder.

Nos parece conveniente señalar que continuamos utilizando la denominación de oligarquía para caracterizar a la clase dominante centroamericana dado que su base fundamental de sustentación económica y su forma de dominación política proceden del control de la tierra, aunque a partir de éste se haya producido un proceso de diversificación social y económica basado en la tierra como principal elemento de acumulación de capital. Para la oligarquía centroamericana, la tierra continúa representando una importante base de maniobra política y a su vez un factor de retaguardia económica y social que le garantiza, en momentos de crisis, una retirada estratégica.

No coincidimos con los planteamientos de algunos investigadores sociales que catalogan a las oligarquías centroamericanas como burguesías nacionales, metropolitanas o de servidumbre,[1] pues consideramos que el tránsito de una fracción de clase a otra no se produjo en las etapas de crisis de dominación (1930, 1970 o 1980). Creemos que más bien se dio el proceso inverso: se agudizó la concentración de capital en pocas manos, el proceso de sustitución de importaciones se vio frenado por la crisis económica y por la penetración del capital multinacional, y la base principal de las exportaciones continuó siendo el sector primario agroexportador.

[1] No estamos de acuerdo con el planteamiento de ciertos autores marxistas que simplifican el análisis de clases a la distinción entre dos grandes grupos sociales y denominan burguesías a las clases dominantes latinoamericanas en sus distintas variantes: Cardoso, *burguesías dependientes*; Frank, *Lumpen burguesías*; o Guzmán Bockler, *burguesías de servidumbre*. Consideramos más válida la definición de Edelberto Torres-Rivas de oligarquías, por su naturaleza agraria y su función en el mercado mundial, así como por su estilo político y su ideología seudoliberal.

A ello habría que sumarle el hecho de que el poder económico y político sigue concentrado en un núcleo oligárquico compuesto, en su mayor parte, por antiguas redes familiares que detentan el poder desde la época colonial.

De ahí que nos interese analizar cómo se produce la configuración del núcleo oligárquico y la supervivencia de estas redes familiares a lo largo de la historia, cómo éstas van tejiendo una extensa e intrincada telaraña que les permite reproducir su poder y sobrevivir en momentos de crisis y vacío de poder.

A nuestro juicio, los cuatro factores fundamentales para la configuración de estas redes familiares son:

1. Su vinculación a partir de enlaces matrimoniales o nexos de sangre.
2. Su relación a través de los negocios y del control de los principales productos de exportación.
3. Su proximidad geográfica local o regional.
4. Su discriminación sociorracial de otros grupos de la estructura social.

Nos interesa especialmente estudiar a aquellas familias que fueron hegemónicas durante largos períodos históricos y que supieron mantenerse y pervivir a pesar de la crisis económica y del cambio de dominación.

Compartimos la metodología sobre el análisis de redes que otras sociólogas como Diana Balmori, Voss y Wortman,[2] han utilizado para demostrar el papel fundamental de las familias para la comprensión de la historia de América Latina. Las alianzas matrimoniales supusieron un elemento decisivo en la configuración de la estructura económica, política y social de estas familias, ya que "por medio de la familia y los casamientos, los individuos lograron lo que no pudieron hacer las organizaciones comerciales y los partidos políticos de aquellos tiempos: una asociación de poder y dinero de larga duración".[3]

Estas redes familiares se reproducen y sobreviven históricamente, en la medida en que establecen alianzas matrimoniales que les permiten reproducir su estirpe e incrementar su poder.

El empleo del método prosopográfico nos ha posibilitado la reconstrucción de estas élites y su parametrización económica y política a lo largo de la historia; a la vez, nos ha permitido conocer su concepción del mundo y sus mecanismos de sobrevivencia y reproducción a lo largo de la historia.

Como afirma Elliot, estas alianzas matrimoniales cuidadosamente planeadas en que las viudas ricas de los encomenderos jugaban un papel decisivo produjeron una red de familias interconectadas que recurrieron al sistema castellano del mayorazgo para impedir la disgregación de su fortuna familiar.[4]

[2] Para mayor información sobre este tema, véase, Balmori, D., V. Wortman y J. Voss, *Las alianzas de familia y la formación de los países latinoamericanos*, México, FCE, 1990.

[3] Balmori, D., Wortman..., *op. cit.*, p. 31.

[4] Elliot, J. H., "España y América en los siglos XVI y XVII", en *Historia de América Latina*, vol II, Barcelona, Crítica, 1990.

Lo interesante no es solamente el patrón de reproducción y pervivencia de estas redes, que ya hemos abordado en otros trabajos,[5] sino cómo, en esta última década (1980-1990), esta oligarquía, ante la posibilidad de perder su hegemonía sobre toda la región, recompone sus fuerzas y sus alianzas de clase, se reestructura internamente y retorna al poder, esta vez no por la vía autoritaria de los gobiernos dictatoriales de 1930 ni con la militarización del poder y la aplicación de la contrainsurgencia, como en la década de los setenta, sino que, tras un largo período de crisis y falta de realineamiento interno, retorna por la vía de las urnas y legitima con su presencia en el Estado los procesos de transición democrática.

Así parecen evidenciarlo los últimos procesos electorales en Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador.

En principio podría pensarse que el retorno de las oligarquías obedece a la incorporación de nuevas fracciones de clase modernizantes que toman un nuevo aire e imprimen un nuevo carácter a las clases dominantes tradicionales; pareciera como si estas nuevas élites modernizantes, o esta nueva derecha, como muchos autores prefieren llamarle,[6] fuesen fruto de una nueva remodelación del bloque en el poder, en donde las nuevas generaciones y los nuevos sectores desplazan a la vieja oligarquía.

Sin embargo, a nuestro juicio, las redes familiares tradicionales que llegaron al poder en los siglos XVI y XVIII, detentan la hegemonía del Estado a partir del siglo XIX, sufrieron una cierta recesión durante las reformas liberales y perdieron cierta preminencia durante las décadas de los setenta y ochenta, son las mismas que ahora retornan victoriosas por la vía de las urnas.

De acuerdo con la teoría paretiana del movimiento de rotación y circulación de las élites gobernantes, pareciera como si las élites de los Leones hubieran dado paso a las élites de los Zorros, que prefieren gobernar con audacia y sutileza, en lugar de emplear la fuerza bruta, y antes de perder el poder prefieren reciclarse y dar paso a regímenes democráticos.

Según este autor, en el movimiento de circulación de las élites sólo triunfan las aristocracias que adquieren un carácter más moderno; aquellas por lo tanto, que los pueblos son capaces de soportar.[7]

El triunfo electoral de nuevos partidos constituidos por antiguas y tradicionales redes familiares, como los Arzú, Aycinena, Beltranena, Calderón Sol, Burkhardt, Callejas, Lacayo, Chamorro, nos obliga a proponer el supuesto de que nunca se produjo una verdadera crisis de dominación oligárquica, ni un desplazamiento total de la clase dominante, ni siquiera durante la década sandinista en Nicaragua. Más bien, se produjo un remplazo de unas élites por otras, una recomposición interna y una profunda readecuación de sus fuerzas y estrategias.

[5] Para mayor información sobre las redes oligárquicas en Centroamérica, consultar Marta Elena Casaús Arzú, *La ideología de la clase dominante en Guatemala*, Madrid, FLACSO, San José de Costa Rica, 1991 (en prensa).

[6] Véase Carlos Sarti, *La nueva derecha centroamericana*, San José de Costa Rica, CSUCA, 1986.

[7] Véase Wilfrido Pareto, en Raymond Aron, *Las etapas del pensamiento sociológico*, Buenos Aires, 1970, p. 158.

Especial interés merece la presencia, una vez más, de antiguas familias vascas en el poder, y sus alianzas con el capital internacional y con redes familiares extranjeras, alemanas o inglesas, que se asentaron en América Central a partir del siglo XIX, como los Burkhardt, Berger, Novella, Dorión, Benfeld, Bernard, Hollman, vinculadas con antiguas familias vascas como los Arzú, Aycinena, Beltranena, Oyanguren, Solórzano, Chamorro, etcétera.

Estas alianzas nos permiten pensar de nuevo en la rotación de las élites como mecanismos de revitalización y reciclaje de las redes familiares tradicionales, que se avienen, en ciertas coyunturas, a perder la hegemonía, pero no el poder; que aceptan cierta relegación de sus funciones, pero no el desplazamiento total de su clase; que aceptan incluso ciertos cambios formales, pero no reformas estructurales que pongan en peligro su supervivencia como clase dominante.

A estos mecanismos de adecuación y reestructuración, en los que se da un cambio de forma, pero no de esencia para la supervivencia de esta clase, es a lo que hemos denominado la metamorfosis de las oligarquías centroamericanas.

Este proceso de circulación de las élites obedece a un patrón de comportamiento clásico de las familias vascas, que para sobrevivir dentro del bloque hegemónico y conseguir cierta movilidad ascendente se reciclan mediante enlaces matrimoniales exitosos con los otros segmentos de la oligarquía, a quienes ofrecen su estatus social de viejas oligarquías nobiliarias a cambio de poder económico, o funcionan como intelectuales orgánicos de dicha clase, sirviendo de amalgama y de factor de cohesión entre los diversos grupos del núcleo oligárquico. Los casos de las familias Beltranena, Valladares Aycinena y Urruela, Chamorro y Cardenal parecen bastante sintomáticos.

Por último, querríamos hacer una reflexión acerca del carácter uniforme y estático de estas oligarquías. Podría parecer, a primera vista, que nuestro análisis presenta a esta clase dominante como un grupo estático, que se turna en el poder de forma cíclica e inexorable, casi mecánicamente, sin que nada ni nadie pueda destruirlo o cambiarlo, como si viviera por encima del bien y del mal y los conflictos sociales no le afectaran. Nada más lejano que esa imagen idílica de las clases dominantes. Éstas no pueden verse al margen de los conflictos sociales y políticos propios de su coyuntura histórica. Es más, se ven profundamente afectadas por ellos y por eso entran en fases de crisis económica o de dominación, durante las cuales se producen importantes cambios y pugnas interoligárquicas que, según nosotros, terminan desplazando a aquellos grupos que son incapaces de diversificar su producción y cuya capacidad de enlaces matrimoniales y de alianzas de clase queda mermada.

Sin embargo, estas divisiones o pugnas interoligárquicas no conducen casi nunca a una ruptura de la oligarquía; ni siquiera representan una escisión política significativa; la mayor parte de las veces son la manifestación política de las diferentes exigencias económicas y sociales de estas redes familiares y de las diferentes opciones a elegir en momentos de crisis orgánica del sistema.

Las diferencias se reducen, como apunta Carmagnani,[8] a un problema de actitud, a un problema de opción ideológica o política; y esas divergencias muchas veces se subsanan con la incorporación al bloque hegemónico de nuevas redes que aportan una mayor capacidad para aglutinar a otros grupos familiares en su seno, o que permiten la conciliación de un consenso más amplio en el interior de la clase dominante. Ésta es, sin duda, la clave para entender la elección entre Fernando Díaz Durán, Álvaro Arzú Irigoyen y José Antonio Lacayo Oyanguren como intelectuales orgánicos de la clase dominante.

Compartimos con Carmagnani[9] la opinión de que uno de los mecanismos sociales clave para garantizar esa cohesión de la oligarquía va a ser el de las alianzas matrimoniales, cuyo objetivo tiene una doble vertiente:

—Atraer a la órbita de la oligarquía nacional a los miembros más influyentes de las oligarquías regionales.

—Absorber a las personas que, nacidas fuera de la oligarquía, hubieran podido enriquecerse.

Un elemento que nos parece relevante es el factor de discriminación socioracial de este núcleo oligárquico y de sus enlaces matrimoniales, como elemento fundamental para el mantenimiento del estatus social y para la preservación de la red.

Estos mecanismos centrífugos y centrípetos de la oligarquía, que aparecen de forma constante y sistemática a lo largo de la historia y que a nuestro juicio vuelven a reproducirse en la última década (1980-1990), son el principal objeto de nuestra investigación.

Todo ello nos lleva a una reflexión final: las oligarquías centroamericanas no han sido remplazadas por nuevas élites modernizantes, ni han pasado a ser hegemónicas diferentes fracciones de clase; lo que se ha producido es una metamorfosis del núcleo oligárquico tradicional, que ante el temor de perder la hegemonía ha modificado ciertas actitudes y comportamientos para que tenga una imagen de "modernidad". Parafraseando a un sociólogo muy controvertido, pero muy lúcido en sus análisis sobre las élites, Wilfrido Pareto, podemos afirmar que *la historia de las oligarquías centroamericanas es un cementerio de aristocracias.*

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LAS OLIGARQUÍAS CENTROAMERICANAS

La génesis de las principales redes familiares oligárquicas empezó durante la conquista y la primera fase de la colonia. Las principales familias de conquistadores y pobladores que se asentaron en Santiago de los Caballeros fueron creando una intrincada red de relaciones sociales, comerciales y matrimoniales que configuró el primer núcleo oligárquico de América Central. Una de las principales

[8] Carmagnani, M., *Estado y sociedad en América Latina, 1850-1930*, Crítica, Barcelona, 1984, p. 62.
[9] Carmagnani, *op. cit.*, p. 68.

características de estas primeras redes familiares fue su gran capacidad para establecer alianzas matrimoniales y de negocios con el resto de la región.

Para fundamentar nuestras opiniones hemos elaborado algunos estudios prosopográficos en los que se pueden observar las interrelaciones de estas redes, a nivel nacional y regional, así como la ubicación de los miembros de una misma red familiar en los distintos países centroamericanos, desde la colonia hasta nuestros días.

En el diagrama 1 nos encontramos con un ejemplo de red familiar que se implantó en casi toda la América Central y cuya descendencia ha pervivido hasta nuestros días. Una de ellas es la familia Alvarado, descendiente del conquistador de Guatemala y El Salvador, don Pedro de Alvarado. Otra menos conocida, pero no por ello menos importante, es la familia Barahona. Hemos elaborado un seguimiento de las principales ramas de esta red y su nicho de ubicación. (Véase diagrama 1 en la página 106.)

Don Sancho de Barahona fue capitán de don Pedro de Alvarado y conquistó Guatemala en 1524. Alvarado, por méritos de conquista, le encomendó el pueblo de Atitlán con mil quinientos indios. Fue regidor de Santiago de los Caballeros durante más de 10 años y mandó buscar a su esposa a España, doña Isabel de Escobar y Aguilar, quien dejara larga descendencia en El Salvador.

Dos de sus hijos, Sancho y Juan Barahona Escobar, se casaron con las hijas de dos presidentes de la Audiencia de Guatemala, Isabel de Loaysa y María Rivas Cerrato. El tercero, Pedro, fue hijo natural "avido de una india" y también se casó con una de las redes más prolíficas de la región.

Una hermana del presidente de la Audiencia, don Alonso López Cerrato, Isabel de Cerrato, se casó con Alonso Méndez Sotomayor o Hernández de Córdova, con extensa descendencia en Guatemala y Costa Rica.

Parte de la familia Barahona Escobar emigró a Costa Rica y se instaló allí. Dos de las hijas de don Sancho se casaron con Francisco Colindres Puertas y Pedro Mexía Mendoza, para asentarse en El Salvador y fundar la descendencia de los Colindres, Alarcón Aguilar y Durán; las dos últimas familias regresaron a Guatemala en el siglo XIX.

Otra red que se extiende por toda América Central desde el inicio de la conquista es la de Arias Dávila, conquistador de Guatemala y alcalde en Santiago de los Caballeros durante cuarenta años. Llegó a recibir la encomienda de Chichicastenango con 2 000 indios, por méritos de conquista. Su hija Isabel Arias Dávila contrajo matrimonio con el conquistador y adelantado de Costa Rica, Juan Vázquez Coronado, instaurando una de las redes más extensas y poderosas de la oligarquía costarricense.

Samuel Stone hizo un estudio sobre el control político y económico de esta red desde el siglo XVI hasta nuestros días. Según los estudios de este autor, el origen de la élite dirigente costarricense procede de tres familias de conquistadores que han dado origen a 33 de los 44 presidentes de Costa Rica. En cuanto a los diputados, desde la Independencia se observa que 250 descienden de Vázquez Coronado,

140 de Antonio Acosta, 140 de Jorge de Alvarado y 40 de Nicolás González de Oviedo.[10]

A juicio de este autor, la endogamia y los enlaces matrimoniales han sido un factor decisivo para el mantenimiento del poder de la élite dirigente.

Situación similar se plantea en Nicaragua con los Lacayo Briones y Palacios y sus ramificaciones en Honduras, El Salvador, Costa Rica y Guatemala. (Véase diagrama 2 en la página 107.)

Juan Antonio Lacayo Briones llegó América Central en 1650, siendo capitán general de la provincia de Costa Rica y sargento mayor de Nicaragua. Una de sus nietas, Gregoria, emparentó en 1780 con Diego Chamorro y Sotomayor. Se inició así la poderosa dinastía de los Chamorro Cepeda en Nicaragua, abuelos del presidente de Nicaragua, Pedro Joaquín Chamorro.

La red de los Chamorro emparentó, a partir de 1810, con la familia Sacasa, Bermúdez, Somoza y Cardenal, y conformó desde entonces el núcleo oligárquico nicaragüense, que formaría parte del bloque en el poder desde mediados del siglo XVIII hasta la Revolución sandinista, aunque algunas de las familias oligárquicas persistieron en el nuevo bloque de dominación.

La extensa red de los Chamorro estableció posteriormente relaciones regionales con los Aguirre, Arrivillaga, Alejos de la Cerda, en Guatemala; con los Cepeda, Vázquez Coronado, Echeverría en Costa Rica; con los de Sola, Molina y Lara en El Salvador y con los del Valle, Zelaya y Molina en Honduras.

Según el estudio de Carlos Vilas,[11] las principales familias de notables se establecieron en dos centros de poder: León y Granada. En Granada, los Pellas, Chamorro, Cardenal, Cuadra y Zavala, y su actividad principal giró en torno al comercio y al contrabando. En León, los Icaza, Vigil y Terán. Estas redes dieron origen posteriormente a dos grupos financieros muy poderosos: el Banic y el Banco de América.

En todas estas redes encontramos ciertos elementos comunes; desde el inicio de la conquista, la concesión de encomiendas, el repartimiento de indios y la obtención de un título hijodalgo, que estuvieron estrechamente vinculados con la capacidad que dichas familias tenían de emparentar con otras de mayor prestigio social y más alta calidad de vida. Las alianzas entre criollos y peninsulares fueron las más exitosas y lograron la mayor concentración de poder económico y político. La alianza de la familia Barahona con los parientes de Cerrato y Loaysa, dos importantes peninsulares, presidentes de la Audiencia, es un ejemplo de consolidación de la red familiar de los Barahona a lo largo del siglo XVI.

Otro tipo de enlace matrimonial exitoso y de consolidación de una de las más prolíficas y extensas redes familiares centroamericanas fue el de los descendientes de Bernal Díaz del Castillo.

[10] Stone, S., *La dinastía de los conquistadores*, FLACSO, San José de Costa Rica, 1975, p. 189.

[11] Carlos M. Vilas, "Asuntos de familia: clases, linajes y política en Nicaragua moderna", 1991, (mimeo).

El soldado de Hernán Cortés, cronista de la conquista de México, encomendero y poblador de Santiago de los Caballeros en Guatemala, se asentó en esta ciudad alrededor de 1540 y elaboró una compleja estrategia matrimonial.

Bernal Díaz del Castillo se casó con Teresa Becerra, hija de don Bartolomé Becerra y de una india cholula. Este matrimonio procreó un gran número de hijos y fue creando una de las redes familiares más fructíferas, extensas y poderosas de la oligarquía guatemalteca.

En la primera generación, casó a tres de sus hijos con las hijas de De León, Pérez Dardón y Vargas y Cepeda, importantes encomenderos y pobladores de Guatemala. Los matrimonios se realizaba sobre todo, con las mayores fortunas del momento, especialmente con los comerciantes, los Lira y Cárcamo y Salazar Monsalve.

Cuadro 1

PRINCIPALES REDES OLIGÁRQUICAS CON RAMIFICACIONES EN CENTROAMÉRICA EN EL SIGLO XVI

Apellidos	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
J. Alvarado	*	*		*	*
P. Alvarado	*	*			
G. Alvarado	*	*	*		
G. Arias Dávila	*			*	*
S. Barahona Escobar	*	*		*	*
Colindres Puertas	*	*	*		
González Nájera	*				
M. y Villavicencio	*		*		*
Pedro Portocarrero	*			*	*
Vázquez de Figueroa	*				*
Mendoza Baltasar	*	*			*
Molina Bartolomé	*	*			*

FUENTE: Elaboración propia, con base en datos de archivo.

Estas alianzas tenían dos funciones:

1. La concentración y acumulación de distintos sectores de la producción: tierra, trabajo, capital.

2. La diferenciación sociorracial ascendente; en otras palabras, la conservación de la pureza de la raza, o su mejoramiento.

El matrimonio de doña Catalina Díaz del Castillo con don Pedro Lira se puede considerar como un "modelo" en ambos sentidos: una criolla hacendada, con importantes encomiendas, poseedora de tierras y trabajo indígena, contrae matrimonio con un "español", funcionario de la Corona y comerciante, catalogado entre los tres hombres más ricos de Santiago.

La vinculación de la tierra, del trabajo forzado y del capital por la vía matrimonial vendrá a ser una constante a lo largo de la estructuración de la clase dominante centroamericana como lo iremos comprobando a lo largo del trabajo.

Sin embargo, la telaraña familiar no ha hecho más que empezar. Un eslabón fundamental para su consolidación en el poder será su práctica política como

grupo mediante el control del Cabildo, que será por muchos años la expresión política de los conquistadores, los encomenderos y sus descendientes.

Nuestro trabajo empírico coincide plenamente con la opinión de Céspedes del Castillo quien afirma que:

> Una vez fundado el mayorazgo, las alianzas matrimoniales constituyeron el gran instrumento para ampliarlo y enriquecerlo, ya que mediante éstas se estableció una gigantesca transferencia de capital desde la minería y el comercio hacia el sector de los ricos hacendados, en algunos casos, futuros nobles.[12]

A nuestro juicio, en sociedades de tipo intermedio como la centroamericana, en donde el mayorazgo no jugó un papel determinante en la acumulación de capital, fueron las alianzas matrimoniales y la posesión de cargos en el Cabildo las principales fuentes de enriquecimiento y de obtención de estatus social y de poder político.

Los cargos obtenidos en el Cabildo eran perpetuos, podían heredarse y formaban parte sustancial de la red familiar. En estos cargos aunaban las posibilidades de adquirir prestigio, riqueza y poder político, y sobre todo, de obtener un estatus privilegiado en la sociedad colonial.

A partir de 1531, los conquistadores guatemaltecos y sus hijos se repartieron los cargos del Cabildo que llegaron a ocupar durante la mayor parte de sus vidas. Tal es el caso de Gaspar Arias Dávila, Bernal Díaz del Castillo, Diego de Guzmán y Juan Pérez Dardón, que estuvieron durante más de veinte años ocupando cargos en el Cabildo.

A todos ellos les sucedieron sus hijos, nietos, y en algún caso, hasta los biznietos. Los miembros de la familia Castillo se mantuvieron en el Cabildo por varias generaciones y emparentaron con los Lira Cárcamo, Castillo-Larrave, y Castillo-Pimentel; en el siglo XVII emparentaron con los Batres, Urruela y Arzú.[13]

LA PENETRACIÓN DE LOS VASCOS EN EL BLOQUE DOMINANTE (1750-1850)

Para comprender la importancia de los vascos en América hay que tener en cuenta su desarrollo histórico en la Península Ibérica. Tal vez la característica más notable de este grupo sea el vigor de su identidad como grupo étnico claramente diferenciado[14] y el factor de que todos sus miembros, por el hecho de ser vascos,

[12] Céspedes del Castillo, *América hispana 1492-1898*, Labor, Madrid, 1988, p. 289.

[13] La red de los Díaz del Castillo es un entronque primario que logró consolidarse en el siglo XVI y pervivió a lo largo del XVII y XVIII a través de su alianza con los Delgado de Nájera y con las familias vascas que llegaron en 1750 como los Arzú, Urruela, y Batres. En el siglo XIX, transfirió parte de su capital a la industria y se consolidó en este ramo, convirtiéndose en una de las redes más poderosas del núcleo oligárquico.

[14] Israel J., *Razas, clases y vida política en el México colonial, 1610-1670*, FCE, México, 1980, p. 120.

formaban parte de la nobleza debido a los fueros y privilegios de las provincias vascas. Otro elemento a destacar es que el estatus nobiliario no solía ser un impedimento para que este grupo se dedicara a otras actividades como el comercio y la industria.

Como dice Lynch,[15] para el empresario vasco la hidalguía era una gran ventaja, así como su rica experiencia económica.

El hecho notable es que este grupo social, que llegó a Centroamérica alrededor de 1750, en poco más de dos generaciones se hizo con el poder económico y político de la región, al establecer una hábil estrategia de alianzas matrimoniales con viudas o ricas herederas criollas y desarrollar una poderosa red de negocios con otras familias vascas que emigraron a América durante ese período.

A partir de 1750, una nueva oleada de inmigrantes vascos se asentó en América Central y empezó a producir grandes cantidades de añil, conocedora de la necesidad de dicho producto en Europa. La selección de esta región no fue casual; Centroamérica era conocida como una de las mejores zonas para la producción del añil.

En 1749, el precio del añil se triplicó en los mercados de Europa, lo que permitió a los nuevos comerciantes vascos con capital invertir en la región.

En esta época llegó el coronel José Antonio Arzú y Díaz de Arcaya (1756), don Pedro José de Beltranena y Aycinena, navarro (1778), el guipuzcoano Juan de Barrutia (1756), el alavés Manuel de Castillo y Portugal, don Juan Bautista Irrisari (1770), don Gregorio Urruela y Angulo, procedente de Álava, y el navarro Juan Fermín de Aycinena e Irigoyen, quienes fundaran las dos redes familiares más extensas y poderosas de los siglos XVIII y XIX. Estos vascos conformaron la base de los principales entronques familiares que extenderían su poder social, económico y político a lo largo de los siglos XVIII y XIX, al constituir una de las más poderosas fracciones del bloque hegemónico, la cual, después de una pérdida temporal de su hegemonía, retornó al poder en las elecciones de 1990.

Como podemos observar por los apellidos y por los diagramas, existe una clara interrelación de estos entronques en toda la región centroamericana: desde su llegada se dispersaron por todo el istmo y desarrollaron estrategias similares.

En la siguiente página presentamos un cuadro con las conexiones que establecen estas redes en toda la región y la incidencia de los vascos en la emigración hacia América Central a lo largo del siglo XVIII.

De las principales familias reseñadas que se asientan en Centroamérica con el *boom* del añil, a lo largo del siglo XVIII, casi el 70% son de origen vasco y establecen enlaces matrimoniales con otras familias vascas, como veremos a continuación.

Nos centraremos a modo de ejemplo en la estrategia matrimonial de los vascos en Guatemala, por ser uno de los países que más hemos investigado, haciendo la aclaración, por otros estudios conocidos, de que el patrón de asentamientos es similar en el resto de la región.

[15] Lynch, J., *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826*, Ariel, Barcelona, 1985, p. 23.

De toda la emigración vasca de la época, cuatro grandes entronques, los Aycinena, los Batres, los Beltranena y los Irigoyen se interrelacionaron mediante matrimonios y negocios, y llegaron a formar una sólida alianza política y económica que dominó el panorama centroamericano durante más de dos siglos. El principal nicho de ubicación de todas estas redes familiares vascas sería la Delgado de Nájera: de los 18 hijos del matrimonio Delgado de Nájera Mencos, siete se casaron con vascos y lograron con ello unir distintos intereses económicos e insertarse de lleno en la red familiar criolla más poderosa del momento.

Debido a que nuestro trabajo se centra en el retorno de las oligarquías al poder, tal vez amerite extendernos en el desarrollo histórico de dos redes vascas que en el camino se entrelazaron, por lo que es enormemente difícil su diferenciación. Nos referimos a la red de los Arzú Batres y a la de los Beltranena Aycinena.[16]

Cuadro 2

PRINCIPALES REDES FAMILIARES EN CENTROAMÉRICA EN EL SIGLO XVIII

	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
Aguirre Chamorro	*	*		*	*
Alejos	*	*		*	
Aparicio	*			*	
Arce	*	*	*	*	
Ariza y Rubio	*	*			
Ayau Pedro	*	*			
Aycinena e Irigoyen	*	*	*	*	
Arzú y Díaz de Arcaya	*	*	*	*	
Barrundia Iparraguirre	*		*		
Barrutia y Olabegoitia	*			*	
Batres	*	*	*		
Beltranena y Aycinena	*	*	*	*	
Castillo y Portugal	*	*	*		
Chamorro Sotomayor	*	*	*	*	
Echevarría Francisco	*				*
González de Saravia	*	*			
Gutiérrez Gómez	*			*	*
Irisarri y Larrain	*	*		*	
Irungaray Matheu	*	*	*		
Micheo y Berrenechea	*	*			
Olivarrieta G.	*	*			*
Oyarzabal e Irigoyen	*	*		*	*
Piñol Salas	*	*			
Retes Mollinedo	*				*
Salazar y de la Peña	*	*	*		*
Samayoa y Aguinaga		*			
Sosa	*	*			
Urruela y Angulo	*	*		*	
Viteri	*	*		*	
Zavala y Josué	*		*	*	

FUENTE: Elaboración propia con base en datos de archivo

[16] Para mayor información sobre el tema de las migraciones vascas a América Central, véase Marta Elena Casaús, *op. cit.*, pp. 254 y ss.

La familia Arzú

Los Arzú proceden del país vasco; de una familia de abolengo que obtuvo título y escudo de armas en tiempos de Sancho IV el Bravo. Siguiendo la tradición, fue el segundo hijo de don José Antonio Arzú quien marchó a América. Merece destacar que, en el país vasco, era el segundo de los varones el que se marchaba fuera, ya que el primogénito se quedaba en la casa paterna y los otros hijos se veían obligados a tomar el camino de la iglesia, la carrera militar o la emigración en busca de fortuna.

Don José Antonio Arzú y Díaz Arcaya, una vez en América, se instaló en Guatemala en 1770, y ocupó el cargo de alcalde mayor y teniente capitán de Tecpán Atitlán. En Guatemala al poco tiempo contrajo matrimonio con doña Josefa Delgado de Nájera y Mencos, hermana de doña Micaela, la esposa de don Juan Fermín Aycinena y procedente de la familia Delgado de Nájera. Fruto de este matrimonio nacieron seis hijos, de los cuales es el quinto el que más nos interesa porque desempeña un papel prominente en la vida política y militar de la región centroamericana.

Don Manuel de Arzú y Delgado de Nájera se educó en España e ingresó a la carrera militar como cadete en 1790; peleó contra los franceses en Castilla y Cataluña y regresó a Guatemala en 1810, donde obtuvo el despacho de teniente coronel. En 1821 fue ascendido a coronel y en 1824, por orden del gobierno federal, defendió la ciudad de León en Nicaragua y también luchó en El Salvador. Ocupó las carteras de Hacienda, Guerra y Marina durante el gobierno de Arce, y llegó a ser comandante general del Estado de Guatemala. Se le considera el fundador de la Escuela Militar.

Contrajo matrimonio en 1791 con doña Teresa Gonzales de Batres, de origen vasco, y tuvo una larga descendencia que emparentó con las familias más importantes de la clase dominante local, entre ellos los Batres, Saborio, Nájera, Aguirre, y Romá.

Respecto de la familia Batres, el estudio más completo fue el realizado por el historiador Gustavo Palma, quien opina que esta familia, de origen vasco, fue una de las primeras que llegó a Guatemala y se instaló entre el grupo de comerciantes más poderoso que residía en la ciudad de Guatemala; muy pronto se hizo con el control del Cabildo, que mantuvo durante tres generaciones.[17]

La primera generación se casó básicamente con criollos de origen vasco, la segunda con peninsulares y la tercera con emigrantes extranjeros. Las alianzas matrimoniales entre cabildantes y comerciantes, entre criollos y peninsulares, les permitió mantener el control económico y político de 1770 a 1821.

La rama de los Arzú Batres reviste importancia para nuestro estudio porque perdura a través del tiempo y en la actualidad retorna al poder. Don Guillermo

[17] Para mayor información sobre la familia Batres y los comerciantes centroamericanos en el siglo XVII consultar Palma G., "Núcleos de poder local y relaciones comerciales en Guatemala", en *Mesoamérica*, núm. 12, pp. 241-308, especialmente 305.

Arzú Batres se casó con doña Luz Ramírez y Valenzuela, y una de sus hijas, doña Luz Arzú Ramírez, emparentó con don Juan José Alejos de la Cerda, rico latifundista de Retalhuleu y productor de café, ganado y azúcar. La familia Alejos de la Cerda emparentó con los Lacayo Briones y de la Cerda de Nicaragua y El Salvador. De este matrimonio nacieron cuatro hijos; uno de ellos, Roberto Alejos Arzú, es uno de los más poderosos e influyentes miembros de la oligarquía en la década de los setenta. El sobrino de Roberto Alejos Arzú, hijo de su hermana Gladys, Manuel Benfeld Alejos, es el actual ministro de Desarrollo Urbano y Rural del gobierno de Serrano Elías, en coalición con el PAN (Partido de Avanzada Nacional). Este empresario, miembro del PAN, dedicado a asuntos inmobiliarios y actividades comerciales, miembro del Club Rotario y vinculado directamente con la rama Arzú Batres, es uno de los múltiples miembros de la oligarquía tradicional de origen vasco que retornaron al poder por la vía de las urnas.

La familia Arzú Romá es una de las redes más fuertes y poderosas en la actualidad; parte de un importante entronque entre los Arzú, Delgado Nájera, González Batres y Álvarez de las Asturias, en 1816, y extiende su influencia a través del parentesco con los Cobo Urruela, familia que participó activamente durante el gobierno conservador de Estrada Cabrera.

Uno de los hijos del matrimonio Arzú Romá y Batres Urruela, José Mariano Arzú Cobos, realizó una de las mejores bodas de principios del siglo XX con una de las hermanas de don Rafael y Mariano Castillo Azmitia, cuyos hijos Arzú Castillo son miembros prominentes de la red central de los Castillo Azmitia.

El matrimonio de Enrique Arzú Cobos y Carmen Irigoyen es uno de los más exitosos de esta red en la actualidad. Su principal fuente de ingresos es la industria y los bienes raíces y representa a una de las alas más conservadoras de la familia. De este matrimonio surgieron varios miembros prominentes de la oligarquía actual; el más destacado de ellos es Álvaro Arzú Irigoyen.

Álvaro Arzú fue miembro activo del MLN (Movimiento de Liberación Nacional), director del INGUAT (Instituto Nacional Guatemalteco) en tiempos del general Lucas García, cuando su suegro, Raúl García Granados, era secretario de la presidencia. Ganó la alcaldía metropolitana en 1982, pero no la ocupó por el golpe de Estado y la volvió a ganar en 1985. Durante el mandato del presidente Vinicio Cerezo, fundó el PAN, Partido de Avanzada Nacional, y se lanzó como candidato presidencial en las elecciones de 1990. Su vicepresidente, Fraterno Vila, es un importante terrateniente industrial y financiero y tiene una de las mayores fortunas del país.

En las elecciones ocupó el cuarto lugar en las votaciones, con un 17% en la primera vuelta, lo que le permitió llegar a una alianza con el MAS (Movimiento de Acción Social) y formar un gobierno de coalición.

En el gabinete del actual presidente, Jorge Serrano Elías, ocupa la cartera de ministro de Asuntos Exteriores y ha colocado a más de cuatro ministros y viceministros en carteras importantes. Posee 12 diputados en el Congreso de la república, casi todos ellos ubicados en la capital, o en el municipio de Guatemala.

Esta amplia red familiar de los Arzú, que se vincula a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX con otras familias como los Alejo, Arzú, Castillo, Rubio, Herrera, Batres, Beltranena, Aguirre e Irigoyen, le permiten a Álvaro Arzú Irigoyen, como político y como miembro importante de la élite, contar con el amplio apoyo de un sector de la oligarquía tradicional guatemalteca, que le ayudó en las elecciones, lo apoya durante su mandato y cuyo candidato seguramente será en las próximas elecciones presidenciales de 1996. (Véase diagrama 3, Arzú Roma, en la página 113.)

La familia Aycinena-Beltranena

El fundador de la red familiar de los Aycinena fue don Juan Fermín de Aycinena e Irigoyen Alzuade Iturralde y Perurena, nacido en Ciga, Valle del Batzán, Navarra, el 7 de julio de 1729.

Don Juan Fermín marchó a Nueva España en 1748, con 300 pesos en el bolsillo, junto con otros navarros que posteriormente emparentaron con él por la vía de los enlaces matrimoniales. Durante la primera época se dedicó al tráfico de mercancías con mulas, de la capital mexicana al puerto de Acapulco, en donde embarcaba la mercadería con destino a Manila.

A su llegada a Guatemala, en 1753, a la edad de 24 años, se instaló como comerciante en la ciudad de Santiago de los Caballeros. Dos años más tarde se casó "con la mujer más rica de la ciudad", doña Ana Carrillo y Gálvez y hermana del alcalde del Cabildo de Santiago. Observamos que un matrimonio estratégico, en un momento adecuado, juntamente con el *boom* internacional del añil, permitió a don Juan Fermín explotar las plantaciones del añil en Guatemala y El Salvador heredadas de los Gálvez a través de su mujer.[18]

Con el transcurso del tiempo llegó a contar con la cuarta parte de la producción total del añil del reino de Guatemala, y a través de un pariente suyo en Cádiz consolidó la comercialización del producto y construyó su casa comercial de exportaciones en la ciudad de Santiago.

Del matrimonio de doña Ana Carrillo y Gálvez y don Juan Fermín nacieron dos hijos, don Vicente, segundo marqués de Aycinena y don José, que llegara a ser consejero de Indias.

A la muerte de doña Ana Carrillo y Gálvez con don Juan Fermín contrajo segundas nupcias con "la mujer más noble del reino", doña María Micaela Delgado de Nájera y Mencos, procedente de la poderosa familia de comerciantes y hombres públicos mencionada anteriormente.

La estrategia de don Juan Fermín de casarse con las dos ramas de la familia Mencos fue muy astuta, pues iba involucrando mediante enlaces matrimoniales al

[18] Para el estudio de la familia Aycinena, consúltese el trabajo de Balmori, Voss y Wortman, "La red familiar de los Aycinena", en *Las alianzas de familias y la formación... op. cit.* pp. 73 y ss.

grupo de navarros con las familias de mayor raigambre y fortuna del reino: los Carrillo Mencos-Gálvez y los Delgado Nájera y Mencos.

Debemos destacar una vez más el afán de los criollos guatemaltecos por emparentar con peninsulares para la elevación de su estatus y limpieza de sangre. En este caso, don Juan Fermín reunía ambas condiciones y para colmo poseía título de nobleza y era un rico comerciante.

Don Juan Fermín casó por tercera vez con la "mujer más bella de Guatemala", doña Micaela Piñol y Muñoz Salazar y Álvarez de las Asturias, con la que tuvo cinco hijos. En este matrimonio don Juan Fermín empleó una estrategia diferente; sus intereses ya estaban consolidados en Guatemala, y ahora debía asegurar sus relaciones con Cádiz y la metrópoli. Doña Micaela era hija del rico comerciante catalán José Piñol, quien llegó a Guatemala en 1752 como representante del Real Asiento de Negros.

A partir de entonces la red familiar de los Aycinena quedó consolidada, unificado el poder interno con el control del comercio mediante los dos primeros matrimonios, y asegurado el control externo con el tercer enlace; la base económica de todo ello era una vasta producción de añil y una gran influencia en el Cabildo, en la Sociedad de Amigos del País y más tarde en el Consulado de Comercio. Una vez conseguido el éxito económico y político, se lanzó a la consecución del último escalafón del estatus social: el título de marqués de Aycinena.

Una de las características esenciales de la familia Aycinena es que una vez que se consolidaron en el poder tuvieron la capacidad y la flexibilidad de trasladar su influencia a otras familias y se fueron acomodando a las distintas coyunturas históricas que les permitieron la supervivencia dentro del bloque hegemónico.

Nos interesa destacar el entronque de los Aycinena-Beltranena, que se estableció desde principios del siglo XIX y permanece unido hasta la actualidad, dando origen a una de las redes que ha sido de las principales canteras de intelectuales orgánicos de la clase dominante guatemalteca, los cuales acceden al poder en estas últimas elecciones.

La red se inicia con el matrimonio de una de las hijas de don Vicente de Aycinena y Carrillo y doña María Piñol Muñoz. La nieta de don Juan Fermín, María Manuela Aycinena y Piñol, se casó en 1815 con Manuel Beltranena y Llano, intendente interino y asesor de la Intendencia de León en Nicaragua. Un hermano suyo, don Mariano, fue un prestigioso comerciante y hombre público, miembro de la Diputación Provincial; firmó el Acta de la Independencia; fue diputado Federal de Centroamérica y vicepresidente de la Federación de 1828 a 1829.

A partir de entonces, la familia Beltranena, sin desvincularse de los Aycinena, estableció una amplia tela de araña con las principales fortunas del siglo XIX. En una primera etapa, con familias vascas allegadas a los Aycinena, como los Batres, Aguirre, Arzú, Mencos, Arrivillaga, Arroyave; y en una segunda etapa, con emigrantes extranjeros como los Von Merck, Sinibaldi y Matheu. Durante este período, los Beltranena establecen relaciones de familia y de negocios con otros miembros de las oligarquías salvadoreñas y nicaragüenses, como los Bayley, Tinoco y Guirola, y Dueñas.

En el siglo XX, se volvieron a producir entronques directos entre los Beltranena, Sinibaldi y los Valladares-Aycinena, dando origen a una prolífica red de intelectuales orgánicos que han ocupado importantes cargos académicos, profesionales y públicos, como Luis Beltranena Valladares, Fernando Beltranena y Valladares, la actual ministra de Educación y Cultura, doña María Luisa Beltranena y Valladares, abogada y notaria, catedrática y decana de la Facultad de Derecho, magistrada de la Corte Suprema de Justicia y fundadora de la Asociación de ASIES, o el actual Fiscal del Estado, Acisclo Valladares Molina Aycinena, primo de la ministra (véase diagrama 4 en la página 109).

Durante el siglo XIX, fueron estas redes familiares las que llevaron a cabo la Independencia. Probablemente haya influido el hecho de que estos ricos comerciantes y criollos eran de origen vasco y poseían una visión de España muy diferente a la del resto de las regiones. Sus ansias separatistas y descentralizadoras posiblemente influyeron junto con el pensamiento de la Ilustración en sus afanes emancipadores.

Resulta curioso observar cómo las familias Aycinena, Beltranena, Arzú y Batres, así como el resto de la redes secundarias que giraban en torno a ellos, participaron activamente en las distintas fases de la emancipación centroamericana. Se opusieron a las reformas borbónicas, pero en la época ocuparon diferentes cargos públicos, entre ellos la Intendencia de San Salvador; se adhirieron rápidamente a la firma del Acta de Independencia, posteriormente se anexionaron al Imperio de Agustín de Iturbide y finalmente, sin ningún recelo, se vincularon al primer intento de integración centroamericana con la formación de la Federación de Repúblicas de América Central.

Con todo ello queremos insistir en la importancia de la red como estructura de larga duración y como elemento sustancial de mantenimiento del poder económico y político y destacar el hecho de que en momentos de crisis y vacío de poder son los miembros de estas redes y sus enlaces centroamericanos los que permiten a su estirpe pasar de una etapa a otra, sin rupturas ni cambios sustanciales en el bloque dominante.

No es casual que los principales próceres de la Independencia y los representantes de la Federación Centroamericana estuvieran vinculados entre sí a través de una intrincada relación de parentesco; así sucedió con los guatemaltecos: Pedro Molina, prócer de la Independencia y miembro del Poder Ejecutivo de la Federación; y Mariano Beltranena, vicepresidente de la Federación; con los salvadoreños: Manuel José Arce, presidente de la Federación de la República de Centroamérica; Domingo Antonio de Lara y Matías Delgado, próceres de la Independencia, y Joaquín Aguilar Durán, ministro y presidente provisional de la Federación; con los nicaragüenses Cayetano y Manuel de la Cerda y Lacayo, ministros y presidentes de la Federación; con los hondureños, Francisco Morazán, presidente de la Federación, y Francisco Zelaya, consejero de la Federación; con los costarricenses Juan y Joaquín Mora y Manuel Aguilar, miembros del Ejecutivo de la Federación.

Todos ellos vinculados estrechamente a través de las extensas redes de parentesco de los Aycinena-Beltranena Arzú en Guatemala, los Arce, Durán y Aguilar en El Salvador, los Lacayo-Chamorro, de la Cerda, en Nicaragua, los Valle, Morazán Zelaya en Honduras y los Mora, Aguilar y Coronado, en Costa Rica.

Similares conclusiones establece para El Salvador el historiador Roberto Turcios en su trabajo, "Los primeros patriotas",[19] al afirmar que los líderes de la Independencia en su mayor parte salieron de las familias de criollos salvadoreños emparentadas con familias guatemaltecas y hondureñas. A su juicio, la insurrección del 4 de noviembre de 1811 estuvo dirigida por dos corrientes: la de los barrios populares, representada por las masas mestizas, y la de los propietarios criollos, representada por miembros de las más importantes familias salvadoreñas; "esta corriente política depositaba parte de su fuerza en el parentesco común". Cabe destacar a la figura central de esta red, Manuel José Arce, hijo de Bernardo Arce y Antonia Fagoaga, que entronca por el lado paterno con la familia Delgado y León de Guatemala y El Salvador.

Roberto Turcios expresa los vericuetos de las redes familiares salvadoreñas en los siguientes términos:

> El padre José Matías Delgado era tío de Manuel José Arce... Al mismo tiempo era sobrino de los tres padres Aguilar, pues éstos eran hijos de Manuel Aguilar de León y de Isabel Bustamante y Navas, quienes a su vez estaban también emparentados con la familia Delgado. Una hija de los Aguilar Bustamante, Ana, contrajo matrimonio con Domingo Antonio Lara, procreando a Mariano y a Domingo Antonio. Este último casó con su prima Manuela Antonia, hermana de Manuel José Arce.[20]

Según Turcios, la pertenencia a una unidad político familiar era el elemento clave para comprender el proyecto común de esta élite en la dirección de los destinos de su país durante la independencia y en el período federal.

Procesos similares de interconexiones familiares y articulación de las oligarquías centroamericanas se produjeron en Nicaragua y Costa Rica durante el siglo XIX.

En Nicaragua, la presencia política de las familias Lacayo Argüello, Chamorro y de la Cerda es una constante a lo largo de todo el siglo XIX. Estas poderosas familias se asentaron en Nicaragua desde el siglo XVII y se vincularon muy pronto por medio de alianzas matrimoniales. Uno de estos enlaces va a ser definitivo para la reproducción de la red, el matrimonio de doña Gregoria Lacayo de Briones con Diego Chamorro Sotomayor en 1750. A partir de entonces y hasta la actualidad ambas familias han permanecido unidas y han participado activamente en la política regional y nacional a lo largo de los siglos XIX y XX. La Independencia de Nicaragua fue protagonizada por miembros de origen vasco de estas redes: Juan Argüello, alcalde segundo de Granada y el regidor Manuel Antonio de la Cerda.

[19] Turcios, R., "Los primeros patriotas", San José de Costa Rica, FLACSO, 1991 (mimeo.).
[20] Turcios, R., *op. cit.*, p. 138.

Posteriormente, en 1825, fueron jefe de Estado y vicejefe, durante la Federación de Estados Centroamericanos.

Otras figuras políticas de relevancia, pertenecientes a estas dos redes, han sido: el general Fruto Chamorro, presidente de Nicaragua en 1853; Pedro Joaquín Chamorro Alfaro, presidente de Nicaragua de 1875 a 1879, Emiliano Chamorro (1917), Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, director de *La Prensa* y esposo de doña Violeta Barrios; y en la actualidad, Violeta Barrios de Chamorro, presidenta de Nicaragua, y su yerno, Antonio Lacayo Oyanguren, ministro de la presidencia y hombre fuerte del actual gobierno de la UNO (Unión Nacional de Oposición).

Otra importante red familiar de gran tradición y que ha permanecido en el poder desde su llegada a Nicaragua en el siglo XVI, es la familia Carrión. Carlos Vilas, en su artículo "Asuntos de familia: clases, linajes y política en Nicaragua moderna", relata cómo esta familia ha ejercido su hegemonía a través de los siglos, y cómo durante el gobierno de los sandinistas se mantuvo en el poder a través de uno de los nueve comandantes, Luis Carrión Cruz, y de familiares de éste que ocuparon cargos de relevancia durante la década de los ochenta.

Citamos el ejemplo de estas redes familiares nicaragüenses por no caer en el tópico de la dinastía de los Somoza que gobernaron el país de forma omnímoda durante varias generaciones, o el caso de los Chamorro o Cardenal, más conocidos históricamente.

Una situación similar es descrita por Samuel Stone para Costa Rica,[21] en donde las familias de los grandes cafetaleros, que a su vez eran descendientes de los primeros conquistadores, se han mantenido en el poder a lo largo de todo el siglo XIX y continúan ejerciendo su hegemonía en la actualidad. Familias como los Escalante, Mora, Montealegre, Guardia, Volio, Odúber Quirós, etcétera.

Edelberto Torres-Rivas ilustra este hecho de relevancia para la élite política y económica en Costa Rica, a través del estudio de tres presidentes cafetaleros durante el período liberal. A modo de ejemplo citaremos:

> Próspero Fernández Oreamuno, general y dueño de plantación de café, fue hijo de Manuel Fernández (vicejefe de Estado en ejercicio), cuñado de José María Castro, presidente de la República dos veces (1847-1849 y 1866-68); suegro de Fernando Soto (presidente de la República)... primo de José María Montealegre, cuñado de Tomás Guardia (presidente de la República en diversos momentos entre 1870 y 1881 y probablemente el hombre más influyente en el último cuarto del siglo XIX.[22]

Estos datos y los aportados por Stone llevan a Torres-Rivas a subrayar la importancia que las familias tuvieron en el control del gobierno y de sus instituciones, constituyendo una unidad básica de enriquecimiento y poder a lo largo del siglo XIX.

[21] Samuel Stone, "Los cafetaleros", Facultad de Derecho, Universidad de San José de Costa Rica, p. 184.

[22] Torres-Rivas, Edelberto, *Centroamérica hoy*, Siglo XXI, México, 1976, p. 74.

> Por eso no hablamos de oligarquía como clase, sino como un estilo de dominio... La exclusión se aseguró por el predominio —no el dominio— social indiscutible alcanzado por el grupo dominante, por el prestigio y la influencia de las familias cafetaleras, cuyo bienestar, ilustración y hábitos no fueron objeto de disputa desde fuera del grupo mismo.[23]

Balmori, Voss y Wortman llegan a similares conclusiones al estudiar las redes familiares centroamericanas; llegan a afirmar que éstas constituyen la unidad básica de la estructura socioeconómica durante el siglo XIX. Durante este siglo, "las estrategias familiares y la combinación de familias hicieron que la red fuera más cohesiva y les ayudara a controlar tanto el gobierno regional como el nacional".[24]

Coincidimos con estos autores en la afirmación de que las redes familiares, ante la crisis del Estado, suplantaron parte de sus funciones y supieron sobrevivir a los avatares y cambios bruscos gracias a la pervivencia de la red familiar que se mantuvo intacta y pudo ir sorteando las fluctuaciones políticas y los cambios sociales de este siglo.

LA PENETRACIÓN DEL CAPITAL EXTRANJERO EN EL BLOQUE DOMINANTE (1850-1930)

Con la consolidación de los Estados nacionales se inicia un proceso de reformas liberales (1850-1880) que van a modificar sustancialmente la estructura económica centroamericana y, por ende, la estructura social. Aquí nos centraremos únicamente en los efectos de estos cambios, en la remodelación del bloque hegemónico y en las nuevas adiciones que modifican sustancialmente la correlación de fuerzas del núcleo oligárquico colonial.

Las dos principales adiciones al bloque en el poder en toda Centroamérica van a estar representadas por un grupo de mestizos que amparados en los regímenes liberales se vinculan al aparato del Estado y se benefician de la desamortización de los bienes de la Iglesia y de la puesta en venta de las tierras comunales, y adquieren importantes extensiones de tierra que van a destinar, en la mayoría de los casos, al cultivo del café. Esto sucedió en Guatemala, El Salvador, Costa Rica y Nicaragua.

Esta irrupción de familias mestizas que conquistan en pocos años el poder político y económico pasa a engrosar el bloque dominante y a configurar un nuevo tipo de Estado: el Estado oligárquico, "una forma particular del Estado capitalista, en el que se combinan elementos patrimoniales con las exigencias de la racionalidad capitalista".[25]

Respecto de Guatemala merece la pena mencionar a familias como los Herrera, Samayoa, Barrios, o Pivaral, quienes se vincularon con antiguos criollos y comer-

[23] Torres-Rivas, E., *op. cit.*, p. 75.
[24] Balmori, Voss y Wortman, *op. cit.*, p. 19.
[25] Ianni, O., *El Estado populista en América Latina*, México, ERA, 1980, p. 70.

ciantes, pero sobre todo con emigrantes que aportaron capital extranjero, preferentemente alemán e inglés, como fueron los Klee, Skinner, Smith, Matheu, Dorión, Berger, etcétera.

Estos nuevos finqueros de origen ladino, que asumen la ideología liberal como forma de acceso al poder, se convierten en las últimas décadas del siglo XIX en la principal fracción local de clase que amalgamó los intereses de los nuevos propietarios de la tierra, especialmente de los cafetaleros. Una vez que éstos se hicieron con el poder, se vincularon con antiguas familias criollas "de abolengo" o con emigrantes europeos, alemanes, belgas e ingleses, y asumieron el estilo de vida y las pautas de comportamiento del núcleo orgánico tradicional; a partir de entonces intentaron blanquear su sangre y ennoblecer su apellido.

No menos significativa resultó la penetración del capital extranjero a través de la presencia de una importante y calificada emigración alemana e inglesa a América Central. Estos extranjeros influyeron notablemente en la remodelación de la estructura económica y social y en la configuración del Estado oligárquico.

A partir de 1880, asistimos a la formación de estructuras financieras nacionales, bancos, y sociedades de préstamos directamente administrados por las oligarquías locales, pero con capital extranjero. La modernización de la estructura de comercialización, indispensable para la agroexportación del comercio centroamericano, la llevaron a cabo los capitales alemán e inglés que controlaban alrededor del 70% del comercio exterior. La principal vía de penetración de los capitales inglés y alemán se produjo por medio de préstamos al Estado para la realización de infraestructura vial, y a las oligarquías locales para lograr un incremento de las exportaciones.

Así pues, entre 1880 y 1914, se produjo una importante alianza entre el capital financiero internacional, básicamente alemán e inglés, y las estructuras financieras nacionales vinculadas a las oligarquías locales; en palabras de Carmagnani:

> Capital financiero y circulación de las mercancías fueron dos aspectos de una misma realidad; el eje de rotación de todo el sistema de dominio —interior y exterior— ejercido sobre las economías latinoamericanas, el elemento base de equilibrio entre las oligarquías nacionales y el capital monopolístico inglés.[26]

Se produjo un pacto no escrito, neocolonial, que iba a permitir una mayor internacionalización y dependencia de las economías centroamericanas del mercado internacional.

La rápida penetración del capital extranjero en el bloque dominante centroamericano se realizó mediante tres vías:

1. La inserción en el aparato productivo a través del control de la tierra y de la vinculación con el mercado internacional mediante un solo producto de agroexportación: el café en la mayor parte de las ocasiones.

2. La incorporación de capitales inglés y alemán en la formación de una progresiva estructura financiera basada en la creación de bancos y sociedades financieras,

[26] Carmagnani, *op. cit.*, p. 114.

pero administradas por las oligarquías locales. Los préstamos constituyeron la cabeza de puente de la penetración del capital extranjero.

3. La celebración de enlaces matrimoniales entre las principales redes familiares de la época, es decir, del grupo de mestizos y nuevos terratenientes que controlaban el poder con algunos antiguos criollos.

En Guatemala, una de las principales redes familiares de origen extranjero que pasó a formar parte del bloque hegemónico y que se asentó en los principales sectores productivos del país, especialmente la caficultura, fue la familia Klee.

Su fundador, Karl Rudoph Klee llegó a Guatemala en 1830 y se vinculó rápidamente con el capital inglés, mediante una alianza de negocios con George Ure Skinner; ambos establecieron una casa comercial con funciones bancarias y al aprovechar el *boom* de la cochinilla adquirieron varias fincas que posteriormente dedicaron al cultivo del café. La alianza Skinner-Klee y su poderosa casa comercial les valió la representación del banco inglés Reid Irving.

Karl Rudolph Klee, rápidamente se vinculó con la poderosa familia de origen criollo y de procedencia salvadoreña Guillén de Ubico Perdomo, y extendió de esta manera su red al país vecino, probablemente por ser éste un importante productor de añil y cochinilla, y posteriormente de café. Sin perder los lazos con su metrópoli, Alemania, consiguió que le nombraran cónsul general de Hamburgo en 1841, lo que le permitió controlar el flujo comercial con su país de origen.

A partir de la alianza Klee-Ubico se conformaron las principales redes oligárquico-criollo-mestizas y extranjeras de finales del siglo XIX y del siglo XX, que ayudaron a la consolidación de un Estado oligárquico autoritario, con largos períodos dictatoriales. Esta nueva red dio origen a varios hombres de Estado, entre los que cabe mencionar a Manuel María Herrero Moreno, José María Samayoa Enríquez, Carlos Herrera Luna y Jorge Ubico Castañeda, quienes a su vez emparentaron con nuevos capitales extranjeros como las familias italianas: Novella y Sinibaldi, los ingleses Wyld, Smith y los belgas Berger.

Estos últimos serán especial objeto de nuestro interés, porque a través de la rama Berger Dorión esta fracción oligárquica retornó al poder en las elecciones presidenciales de 1990, con dos de sus miembros: Françoise Berger Dorión, miembro del Consejo Específico de la Presidencia, y su primo, Óscar Berger Perdomo, actual alcalde de la capital y miembro del PAN.

La familia de los Berger apareció como una red secundaria que gira en torno a los Herrera-Ubico-Klee-Dorión desde mediados del siglo XIX. Esta familia de origen belga llegó a Guatemala alrededor de 1860 y rápidamente se emparentó con las principales redes primarias del momento en tres de los principales entronques:

—los alemanes vía los Klee-Ubico,

—los franceses vía los Dorión que a su vez se emparentaron con los Klee,

—los mestizos vía la familia Herrera,

Probablemente el matrimonio de doña Elisa Dorión Klee con don Carlos Herrera Luna, rico cafetalero y presidente de la república, fue uno de los entronques más exitosos de esta red. Este enlace les iba a permitir a los Berger Dorión vincularse con las principales redes extranjeras (alemanas y francesas) y nacionales

(mestizas) del momento (Herrera, Samayoa), sin dejar por ello de emparentar con importantes redes de criollos como los Sánchez Perales, Beltranena, Poggio y Azmitia.

Es interesante apreciar cómo los Berger Dorión, después de dos generaciones de matrimonios con élites locales (entre ellos los Sánchez Perales, Reyes, Perdomo, Azmitia, Poggio), volvieron a emparentar, a partir de 1960, otra vez con extranjeros de origen inglés, alemán e italiano, situándose de nuevo en la cúspide de la red con el matrimonio Dennis Dorión Cabarrus y Roberto Berger Lennhoff. Sus tres hijos, Lucrecia, Françoise y Lorena Berger Dorión, emparentaron con los Bruderer, Novella Wyld y Plocharski Rossbach, y Widmann.

No es casual, pues, que un miembro de esta red, Françoise Berger Dorión, ocupe un rol prominente en el actual gobierno: miembro del Consejo Específico del actual presidente (véase diagrama 5 en la página 110).

La red de los Berger Perdomo tiene un origen más humilde y se remonta a la familia de los Sánchez Perales que emigraron en 1780, se asentaron en Guatemala de la Asunción y fundaron una importante casa de comercio.

Esta familia aportó al resto de las redes su "pedigree", pues pertenecía a la nobleza vasca-leonesa. Su forma de penetración sociopolítica se llevó a cabo a través del control del cabildo, en la primera y segunda generaciones, y posteriormente ocupó cargos políticos de relevancia: tuvo presidentes de la República, diputados, gobernadores, etcétera. Su actividad económica estuvo centrada, en la primera generación en el comercio, y posteriormente en las haciendas y latifundios con la reforma liberal. A finales del XIX, su actividad principal fue la compra de acciones de ferrocarriles y bancos.

Su estrategia matrimonial no fue especialmente exitosa; durante las primeras generaciones no llegaron a emparentar con las principales familias vascas del momento y sólo lograron vincularse colateralmente con los Aceituno de Guzmán Mencos y Azmitia. Fue en la tercera generación cuando lograron enlazar con los Álvarez de los Asturias, Beltranena, Urruela y Aycinena, en Guatemala, y con los Lacayo Briones, en Nicaragua, tal y como puede verse en el diagrama 6 (en la página 111).

El enlace más importante de los Sánchez Perales se produjo a principios del siglo XX; fue el matrimonio en segundas nupcias del presidente de la República, Carlos Herrera Luna, con Mercedes Llerandi y Sánchez Perales, que logró a partir de entonces entroncar con las principales redes de la élite gobernante.

La otra rama exitosa de los Sánchez Perales-Poggio se vincula con los Berger de forma secundaria, por la vía de la familia Perdomo-Reyes. Es en la década de 1960 cuando se produjo un enlace importante que le permitió a Óscar Berger Perdomo acceder a la Alcaldía: el matrimonio de éste con la hija del rico cafetalero, industrial y financiero Walter Widman Luna, Wendy Widman Lagarde. De este modo, los Berger volvieron a enlazar con el capital alemán. Este casamiento le posibilitó a Óscar Berger situarse en la primera línea de la fracción de clase cafetalera, terrateniente y financiera de origen extranjero y le permitió reciclar a su

red mediante el control del poder económico por la vía del Ayuntamiento, lo cual cinco años antes había sido realizado por su pariente Álvaro Arzú Irigoyen.

Pareciera como si la práctica consuetudinaria de esta oligarquía criolla colonial, acostumbrada a ejercer el poder a través de los órganos de gobierno local (cabildo, corregimientos, alcaldías menores), volviera a utilizar este mecanismo en el siglo XX para alcanzar cuotas de poder que posteriomente le permitieron acceder a la presidencia de la república. Tal parece haber sido la estrategia de Álvaro Arzú y de Óscar Berger, en Guatemala; de Calderón Sol en El Salvador; de Lacayo en Nicaragua. Los parientes de todas estas familias, que en la actualidad ocupan la alcaldía de la capital, en el pasado estuvieron detentando durante largos períodos el poder municipal.

Una situación similar nos encontramos en Nicaragua y El Salvador, pero la falta de espacio nos impide desarrollar las redes en forma adecuada. Citaremos, a modo de ejemplo, que en El Salvador la mayor parte de la emigración extranjera del siglo XIX fue de alemanes e ingleses. Apellidos como Broederson, Burkard, Humberger, Dalton, Schmidt, se vincularon con redes criollas de origen español, como los Dueñas, Aguilar Guirola, Regalado, Batres, Escobar y configuraron el grupo de las 19 familias oligárquicas salvadoreñas que controlan más de dos terceras partes de la cosecha de café, forman parte del nucleo oligárquico en la actualidad y ocupan importantes cargos públicos en el actual gobierno de ARENA (Alianza Renovadora Nacionalista).[27]

DE LA CONSOLIDACIÓN DEL ESTADO OLIGÁRQUICO A LA CRISIS DE DOMINACIÓN

No es objeto de nuestro trabajo desarrollar exhaustivamente este punto; sólo hacer algunas consideraciones que nos sirvan como hilo conductor para analizar la recomposición del bloque hegemónico en la última década.

Durante la depresión de 1929 y hasta la segunda guerra mundial se produjo una crisis en la producción cafetalera por la suspensión de los créditos y el descenso de los precios del café. Todo ello hizo suponer que la oligarquía se debilitaría ante la crisis económica y frente a las demandas sociales en toda la región. Sin embargo, se produjo el efecto contrario: la clase dominante trasladó los efectos de la crisis sobre el campesinado y ante las fuertes demandas sociales desató una fuerte represión que en el caso de El Salvador costó las vidas de más de 30 000 personas.

A partir de 1934, los efectos más graves de las derrotas populares en la región fueron:

—El reforzamiento del modelo agroexportador basado en la fracción cafetalera.

[27] Para mayor información sobre la formación de la oligarquía salvadoreña, véase, Colindres, E., *Fundamentos económicos de la burguesía salvadoreña*, San Salvador, UCA, 1977, y Pelupessy, W., "El sector agroexportador de El Salvador, la base económica de una oligarquía no fraccionada", en *Boletín de estudios latinoamericanos y del Caribe*, núm. 43, diciembre de 1987.

—La recomposición de la oligarquía y su consolidación en el bloque en el poder.
—La inviabilidad de ciertas reformas sociales y la imposibilidad de modernizar el aparato productivo.
—La represión de las clases subalternas y el reflujo del movimiento popular.
—La implantación de regímenes dictatoriales como el de Hérnandez Martínez en El Salvador, Jorge Ubico en Guatemala, Tiburcio Carias en Honduras y Anastasio Somoza en Nicaragua.

Todos estos dictadores poseían algunas características comunes: eran miembros de alguna red familiar de notables por la vía femenina, representaban los intereses de la oligarquía cafetalera, consolidaban el Estado oligárquico y aunaban funciones políticas y militares que les permitieron mantenerse en el poder durante largos períodos.

A partir de la post-guerra, se produjo una reactivación económica en toda la región, en la que de nuevo se vio favorecida la oligarquía cafetalera, pero no sólo se amplió la producción del café, sino que se inició una diversificación económica con la introducción de nuevos productos de agroexportación: la caña de azúcar, el algodón y el ganado.

El "*boom* del algodón" produjo serias modificaciones en la estructura agrícola de Guatemala, Nicaragua y El Salvador, aportó nuevas divisas, modernizó la agricultura y generó un nuevo grupo de empresarios "modernizantes" en su momento que pronto se vincularía con la clase dominante, pero que a lo largo de las últimas décadas estuvo en pugna con la fracción cafetalera por el ejercicio del poder.

En el marco de este incipiente crecimiento económico surgieron dos intentos por desplazar a la oligarquía y modernizar al Estado y a la sociedad: las revoluciones guatemalteca y costarricense, que fueron los intentos más importantes por realizar reformas profundas que modificaran la estructura agraria de las dos repúblicas.

En Costa Rica, los cambios políticos y sociales acaecidos a partir de 1948, modernizaron el Estado e implantaron una democracia política y social a través de la nacionalización de la banca, reformas sociales y modernización de la agricultura y la industria. Consiguieron con ello desplazar a la oligarquía cafetalera aunque, como opina Torre Rivas, sin mermar su capacidad de maniobra política.[28]

En Guatemala, la expropiación durante la presidencia de Arbenz de más de 100 000 hectáreas de tierra y la política contra la UFCO (United Fruit Company) —dos aspectos que afectaban directamente a la oligarquía y a los Estados Unidos— pusieron en marcha un plan para derribar al gobierno y finalizar con los intentos de reforma agraria y política. La participación directa de la administración estadunidense y de una fracción de la oligarquía guatemalteca en el derrocamiento de Arbenz queda suficientemente evidenciada en el libro de Kinzer y Shlessinger, *Fruta amarga*.[29]

[28] Torres-Rivas, E., "Centroamérica: política y sociedad (1929- 1989)", Seminario organizado por el instituto Ortega y Gasset, Madrid, 1989.

[29] Véase Schlesinger, S. y S. Kinzer, *Fruta amarga, la CIA en Guatemala*, Siglo XXI, México, 1982.

Con la contrarrevolución guatemalteca se abrió un nuevo período de dominación oligárquica, en el que hubo serias fricciones entre diferentes fracciones de clase cuya máxima expresión resultará en el golpe de Estado de 1963.

En el resto de los países del istmo, la presencia de militares o de gobiernos autoritarios fue una constante, y los intentos de democratización no fueron exitosos. Excepto en Costa Rica, la correlación de fuerzas en el bloque en el poder no se modificó, si bien es cierto que se inició un agrietamiento que se profundizaría a lo largo de la década de los sesenta y daría lugar en los años setenta a una crisis de la dominación oligárquica.

La integración del Mercado Común Centroamericano supuso un nuevo desafío para la clase dominante, que hubiera tenido en ese momento la oportunidad de llevar a cabo ciertas reformas sociales mediante la redistribución del excedente económico, la cual hubiera dado lugar a un crecimiento económico gradual y equilibrado y a una mayor participación política de las clases subalternas. Sin embargo, ocurrió lo contrario, como señala Pérez Brignoli: no se distribuyeron socialmente los frutos del crecimiento económico y excepto en Costa Rica no se realizaron cambios estructurales en el agro, lo que generaría fuertes estallidos sociales en la década de los setenta.

> La ausencia de cambios estructurales en el mundo rural, donde hacia 1975 vivía el 65% de la población centroamericana, probó ser en el mediano plazo, un factor doblemente decisivo: por su papel en la redistribución del ingreso y la dimensión del mercado interno, y por el potencial revolucionario de las masas campesinas oprimidas. En otros términos, una industrialización sin cambios estructurales en el agro y con mercados internos y externos limitados, estaba condenada de antemano y eso ocurrió, precisamente, en Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua...[30]

El proceso de industrialización durante el período del MCCA se llevó a cabo con capital multinacional estadunidense aliado con el capital oligárquico centroamericano. De todos es conocida la participación en la integración económica centroamericana de las principales familias cafetaleras salvadoreñas (Dueñas, Regalado, Batle) y de poderosos grupos familiares guatemaltecos como los Granai, Castillo y Canella, o los Pellas, Lacayo y Mayorga en Nicaragua. Parecía evidente que estas familias no iban a estar interesadas en la redistribución del excedente, y menos aún en la modificación de la estructura agraria.

A partir de la desactivación del MCCA en 1970, la crisis económica empezó a profundizarse coadyuvada por variables exógenas a la región, como el aumento de los precios del petróleo en 1973 y el descenso de los precios de las materias primas. Todo ello, aunado a la corrupción de los gobiernos militares, a los gastos de defensa y a los desastres naturales, como el huracán Fifi, y los terremotos de Nicaragua y de Guatemala. Estos factores agudizaron los efectos de la crisis económica,

[30] Pérez Brignoli, H., y Yolanda Barrios, "Crecimiento y crisis de las economías centroamericanas 1950-1980", en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de San José de Costa Rica, 13(2):63-92, 1987.

que iba acompañada de fuertes estallidos sociales, los cuales finalizaron, en casi todos los países del área, con la imposición de regímenes militares y la aplicación de una política contrainsurgente para frenar el desarrollo del movimiento popular y revolucionario.

En El Salvador, Honduras y Guatemala, se consolidó un proceso de militarización del poder oligárquico por medio del cual la clase dominante cedió al ejército ciertas parcelas de poder económico y el ejercicio del poder político, a cambio de lo cual éste le aseguraba que frenaría el creciente movimiento popular y revolucionario y mantendría vigente el *statu quo*.

Sin embargo, a causa de la falta de alineamiento de los factores de poder y las pugnas entre diversas fracciones de la clase dominante, muchos autores catalogan este período como de "crisis de dominación oligárquica", es decir la incapacidad de la clase dominante para modernizarse y dar paso a una democracia burguesa.[31]

Habría que añadir que la crisis orgánica y el vacío de poder generado durante toda esta década no pudieron ser resueltos por la toma del poder de las clases subalternas, a excepción de Nicaragua, ni fueron debidamente aprovechados por las organizaciones populares y revolucionarias para plantear una nueva alternativa de poder; las circunstancias históricas nacionales, regionales e internacionales no permitieron un cambio en la correlación de fuerzas internas. Lo que parece evidente en términos gramscianos es que las crisis orgánicas no implican mecánicamente ni la desaparición del bloque dominante ni la aparición de uno nuevo; en Centroamérica más bien se produjo una recomposición del mismo, la cual permitió a la oligarquía reestructurar sus fuerzas y retornar al poder por la vía de las urnas en la década de los ochenta.

LA RECOMPOSICIÓN DEL BLOQUE EN EL PODER Y EL RETORNO DE LAS OLIGARQUÍAS CENTROAMERICANAS (1979-1990)

El triunfo de la revolución sandinista y la conformación de un nuevo bloque histórico marcaron una nueva pauta para el resto de la región y provocaron fuertes convulsiones sociales y políticas en toda la estructura social.

Podemos afirmar que en Guatemala y en El Salvador se produjo un vacío de poder y un intento de transformación radical de la sociedad y del bloque histórico de 1979 a 1983, período en el que la crisis económica y el vacío de poder se agudizaron sin que las clases subalternas y sus vanguardias —la URNG (Unidad Revolucionaria Nacional de Guatemala) y el FMLN (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional)—, pudieran cambiar el rumbo de la historia y modificar la correlación de fuerzas en el seno del poder.

A partir de 1981 en Honduras; de 1982 en El Salvador y de 1983 en Guatemala, se inició una recomposición del bloque hegemónico que iba a dar origen a procesos de apertura política e intentos de democratización y consolidación de

[31] Torres-Rivas, E., *Centroamérica: La democracia posible*, San José de Costa Rica, FLACSO-EDUCA, 1987.

incipientes Estados de derecho mediante la restauración de procesos electorales no viciados, el retorno de gobiernos civiles de centro, la aplicación de reformas sociales y la reactivación de procesos regionales que permitieran encontrar nuevas salidas a la crisis nacional y regional.

Cada país del área buscó distintos mecanismos sociales y políticos de recomposición del bloque hegemónico y de alternativa a la crisis regional, pero en los tres países de mayores conflictos sociopolíticos se produjeron cambios similares:

—Procesos electorales no viciados con amplia participación popular.

—Instauración de gobiernos civiles.

—Aparente desplazamiento de los militares en el gobierno, no en el Estado.

—Intentos de apertura política y de consolidación de un Estado de derecho.

—Tímidas reformas sociales: agraria, fiscal, bancaria.

—Intentos de desplazamiento de las oligarquías tradicionales y participación de nuevas fracciones de clase más modernizante.

—Intentos de búsqueda de una solución política a los conflictos regionales mediante la participación de Contadora, Cumbres de Presidentes y Esquipulas I y II.

—Aplicación de una nueva estrategia militar, la LIC (Guerra de Baja Intensidad).

—Búsqueda del diálogo como solución política a los conflictos armados.

Muchos de estos puntos se dan de forma similar, con las variantes específicas en cada país, en Guatemala, El Salvador y Honduras de 1981 a 1990. Nicaragua compartirá algunas de las premisas señaladas, sobre todo aquellas relacionadas con la búsqueda del diálogo y la negociación como fórmula para resolver sus conflictos internos.

Ahora bien, la primera pregunta que surge ante este fenómeno de remodelación de la clase dominante es: ¿por qué la crisis de dominación oligárquica no condujo a una ruptura del bloque histórico, sino a un reforzamiento de la oligarquía centroamericana?, y ¿cómo esta clase puede reconstituirse después de una década y salir casi indemne de la crisis de dominación?

A nuestro juicio, la clave de esta pregunta se encuentra en el hecho de que las pugnas y fraccionamientos de la oligarquía que se produjeron a lo largo de los años setenta y parte de los ochenta se dieron en el ámbito político por el control de la hegemonía. Pero en el plano económico, a pesar de los avatares de la década —la crisis económica, la guerra y el vacío del poder—, la infraestructura económica, los medios de producción, y la actividad productiva se mantuvieron intactos, o al menos no fueron afectados sustancialmente. Es más, nos atrevemos a afirmar que en algunos países como Guatemala, El Salvador y Honduras, inclusive salieron reforzados.[32]

[32] Pelupessy, basándose en datos estadísticos elaborados para El Salvador y los investigados por nosotros en Guatemala sobre la propiedad, el beneficio y las ganacias de los capitales más importantes del país, llega a la conclusión de que la oligarquía ha mantenido su hegemonía en la fase agroindustrial durante las décadas de 1970 y 1980. Para Pelupessy, *op. cit.*, el peso individual de cada familia de las 19 más importantes en El Salvador no ha variado sustancialmente, "no se han producido cambios drásticos

La diversificación de la producción, la ampliación de la actividad productiva del agro a la industria y a las finanzas, una mayor modernización y tecnificación en el campo y en las industrias, e incluso el propio desarrollo del conflicto bélico, favorecieron los negocios y no afectaron a la producción, ni la debilitaron económicamente; al contrario, salió fortalecida.[33]

Este proceso de acumulación económica en tiempos de guerra, de modernización y tecnificación obligada por la coyuntura política, de defensa a ultranza de sus intereses por el temor a perderlos, les permitió, a mediados de la década de los ochenta, reconstituirse como clase política y lanzarse de nuevo a la toma del poder con un proyecto político propio nacional y regional.

De ahí que se lanzaran a la conquista del poder y a imponer una nueva hegemonía recomponiendo el bloque dominante y presentándose como empresarios modernizantes. Para ello se hacía necesario aceptar nuevas premisas de dominación: un modelo de transición democrática, una finalización de los conflictos bélicos a través del diálogo y la negociación y la reactivación del MCCA.

Generalmente, estos procesos de transición fueron llevados a cabo por los intelectuales orgánicos de la clase dominante.[34] En Guatemala, Fernando Andrade Díaz Durán; en Honduras, Rafael Callejas; en El Salvador, Roberto Murray Meza y Calderón Sol; en Nicaragua, Antonio Lacayo Oyanguren. Estos personajes eran miembros de las principales redes familiares, aunaban a través de sus alianzas familiares y de negocios a las fracciones más modernizantes de la clase dominante, y por su capacidad política, económica e intelectual expresaban el sentir de su clase.

Durante el período de la transición política, la oligarquía fue elaborando un nuevo discurso político ideológico de corte reformista y neoliberal, y apoyó ciertas reformas políticas y económicas para modernizar el Estado y el mercado, lo cual reactivó los procesos de integración centroamericana. Esta oligarquía mimetizada iba a ir constituyendo nuevos partidos, como ARENA, UC (Unión Cívica), MAS, PAN, UNO, o renovando los tradicionales como PUSC (Partido Unidad Social Cristiana) y PN (Partido Nacional), y a plantear un discurso neoliberal, de ajuste estructural, acompañado de una reivindicación de los procesos de transición democrática y

en las relaciones de propiedad ni en los beneficios". Lo mismo ocurre en Guatemala, en donde la propiedad no fue afectada y los beneficios, en la etapa de crisis bélica, no se vieron sustancialmente alterados.

[33] Coincidimos con las afirmaciones de Pelupessy y Córdova de que en El Savador la oligarquía que diversificó su producción en 1960 con el MCCA, y se tecnificó en los años ochenta, no vio sustancialmente afectada su producción ni sus ganancias; al contrario, en palabras de Pelupessy: "con la base productiva tecnificada y no mermada extraordinariamente por la guerra, la oligarquía no ha manifestado muchos síntomas de decadencia económica". A nuestro jucio, para el caso de Guatemala, viéndolo retrospectivamente, ciertos sectores, los más modernizantes, han salido claramente beneficiados y su poder económico y político fortalecido.

[34] Entendemos por intelectual orgánico, en términos gramscianos, al grupo de profesionales, políticos, periodistas, empresarios etcétera, "cuya misión es asegurar la hegemonía de la clase dominante". El papel de los intelectuales orgánicos casi siempre va ligado a las crisis orgánicas por las que atraviesa la sociedad y su misión es asegurar la supervivencia y hegemonía de su clase social. Véase Gramsci, *Introducción a la filosofía de la praxis*, 1974, p. 78.

de integración política y económica regional que, una década antes, habían hecho abortar con su apoyo a los regímenes de facto.

Si comparamos los programas electorales de todos estos partidos, observaremos enormes similitudes entre todos ellos. Cabe destacar las grandes coincidencias entre el programa de ARENA y el del PAN, o del PN con el PUSC; todos ellos hacen hincapié en el ajuste estructural, en la modernización y reestructuración del Estado, en el apoyo a ciertas reformas sociales y a una política de derechos humanos. En los países con serios conflictos bélicos, se hace hincapié en el proceso de diálogo y pacificación, en la creación de un nuevo modelo de desarrollo agrícola basado en la reorientación de las exportaciones hacia productos no tradicionales, y en la reactivación de mecanismos de integración regional. Frente a los problemas sociales básicos, como el desempleo, la distribución de la tierra y la inflación, proponen una política de mejoras energéticas, de desarrollo agrícola moderno y de creación de empleo y protección del medio ambiente.[35]

Así pues, coincidimos con la afirmación de Sarti y de Tapia:[36] la crisis de dominación oligárquica no conllevó a un desplazamiento de la oligarquía porque no se llegó a producir una renovación burguesa, como cabía esperar, sino un reforzamiento y reconstitución de la oligarquía en torno de las redes familiares tradicionales, que se presentaron con un discurso y un estilo más modernizantes y tolerantes, que permitieron pensar que se había producido un cambio en los factores de dominación. A este proceso le hemos llamado "metamorfosis de las oligarquías"; en la medida en que se produce un cambio de imagen, pero no de dominación se modifica la correlación de fuerzas en el interior del bloque dominante, pero sin rupturas en el mismo; se renuevan ciertas fracciones de clase, sin que los sectores tradicionales pierdan su cuota de poder.

El cambio más significativo en este núcleo oligárquico es su participación activa en la política, después de haber agotado las mediaciones de otros agentes subordinados como las Fuerzas Armadas o los partidos demócrata cristianos. Ahora son los descendientes de la oligarquía, formados en universidades estadunidenses, los que ejercen directamente el poder; se han transformado de élite dominante en élite en el poder.

A continuación analizaremos brevemente los casos de El Salvador, Nicaragua y Guatemala.

[35] Véase los programas de PAN, ARENA, PN y UNO, y obsérvese las enormes similitudes existentes en materia económica, de modernización del Estado, en materia de derechos humanos, seguridad ciudadana, y política energética y medio ambiente. No existe casi mención a los problemas sociales y hay escasa referencia a la necesidad de reformas sociales o derechos de las minorías étnicas. El programa del PAN ni siquiera menciona la existencia de indígenas en Guatemala.

[36] Sarti, C., *op. cit.*; y Tapia, G., "Los procesos electorales y su impacto", en *Polémica*, núm. 11, 1990, pp. 61-68.

El Salvador

En El Salvador, según analistas como Pelupessy, Lungo Uclés y Ungo,[37] durante la década de los ochenta, el orden oligárquico se encuentra seriamente cuestionado por las fuerzas revolucionarias. La clase dominante se fracciona y no posee los instrumentos políticos necesarios para contrarrestar la ofensiva político-militar del FMLN.

A partir de entonces, deciden constituir su propio partido de clase directamente lidereado por miembros de la oligarquía. A juicio de Lungo Uclés, la crisis de hegemonía de la clase dominante se produjo "por el hecho de no haber ejercido el poder directamente, de no desarrollar sus partidos de clase, de no promover sus propios intelectuales orgánicos, ello dio a la burguesía salvadoreña una parálisis de la que sólo comienza a salir en 1982, cuando su poder está a punto de caerse ante el auge revolucionario del país".[38]

Los procesos electorales de 1988 y 1989, y el triunfo de ARENA representan la mejor expresión de la construcción de un partido de las clases dominantes y la consolidación de un proyecto de restauración oligárquica.[39]

Sin embargo, ARENA fue modificando su estrategia gradualmente durante el proceso de transición política, hasta que logró aglutinar al mayor número posible de fracciones de la oligarquía, y para ello creó un Consejo Asesor, integrado por prominentes miembros de la élite, que representaba la mayoría de las tendencias de la clase dominante. Este Consejo Asesor incidió fuertemente en las decisiones del Comité Ejecutivo de ARENA. Las personalidades que configuran este Consejo nos dan una idea de la recomposición del bloque en el poder y nos permiten observar la presencia de la mayor parte de las redes familiares tradicionales mencionadas a lo largo de este trabajo.

Así pues, no parece casual que las redes familiares retornen al poder en momentos de crisis, esta vez mimetizadas en la forma de empresarios modernizantes, pero sin dejar de pertenecer a las antiguas familias oligárquicas.

No es casual que el actual presidente de El Salvador pertenezca a las familias Cristiani-Burkard, rama femenina de donde proceden sus fincas de café, ni que su mujer, Margarita Lach, sea parte de una familia catalana que en los años setenta y ochenta controlaba un 3.65% del café beneficiado y un 1.78% de la producción del café en El Salvador; ni que junto a los Díaz Álvarez, Regalado, Menéndez y De Sola, aparecieran entre los mayores productores y beneficiadores de café. En el Consejo Ejecutivo Nacional, COENA, se encuentran representados en los principales cargos, apellidos como Calderón Sol, Llach, Angulo Samayoa, Gómez de Meléndez, Batle, Sol, todos ellos pertenecientes al núcleo oligárquico.[40]

[37] Pelupessy, W., *op. cit.*, 1987; Lungo Uclés, M., *op. cit.*, 1990, y Ungo, G., 1986.

[38] Lungo Uclés, M., *op. cit.*

[39] Lungo Uclés, M., *op. cit.*, p. 120.

[40] Pelupessy, W., *"Desarrollo cafetalero y algodonero de El Salvador y perspectivas para la política agraria de los ochenta"*, cap. VI, pp. 159 y ss.

El alcalde de El Salvador pertenece a la familia Calderón Sol, una de las principales familias cafetaleras y parte del núcleo oligárquico.

No parece gratuito afirmar que se produce un retorno de la oligarquía al poder el cual se lleva a cabo a través de los hijos o nietos de los grandes fundadores del Estado oligárquico; muchos de ellos presentan una imagen populista y modernizante y sobre todo aceptan las reglas del juego de un Estado democrático y llegan al poder por la vía de las urnas. Pero lo que no cabe duda es que su extracción de clase, los partidos políticos a través de los cuales acceden al poder y su forma de gobernar, obedecen al más puro estilo de "lo oligárquico".

NICARAGUA

Con el triunfo de la revolución sandinista, todo parecía indicar que se había producido una ruptura del bloque histórico y una remodelación del mismo, que daba paso a las clases subalternas. Este hecho insólito en América Central generaba grandes expectativas en el resto de la región y modificaba sustancialmente la estructura social nicaragüense al desplazar a la oligarquía del poder y establecer un gobierno antiimperialista, popular y revolucionario.

No obstante, un análisis más profundo sobre la evolución de la estructura social nicaragüense muestra que la pervivencia de las redes familiares no finalizó con el triunfo de la revolución sandinista, sino que éstas siguieron reproduciéndose y sobreviviendo durante toda la década de los ochenta.

Según el trabajo de Carlos Vilas, "la estrategia de alianzas amplias y, sobre todo, las vinculaciones familiares de varios dirigentes guerrilleros de la década de 1970 con los grupos de la burguesía conservadora granadina, permitieron el acceso al gobierno de una buena cantidad de miembros y representantes de los grupos tradicionales antisomocistas y de los sectores empresariales emergentes".[41]

A su juicio, la vía de acceso de la oligarquía al gobierno sandinista no se produjo mediante enlaces matrimoniales, ya que las familias tradicionales continuaron siendo endógenas en sus relaciones interpersonales y no se mezclaron con las nuevas élites gobernantes. El acceso de sus miembros al poder se produjo mediante incorporación de los herederos de estas redes al FSLN; fue el caso de los Carrión, Cuadra, Chamorro y Cardenal.

La presencia de estas redes fue amplia y densa; sus miembros ocuparon altos cargos y estuvieron presentes en niveles importantes de decisión durante el gobierno sandinista. En su trabajo, Vilas expone algunos ejemplos:

> El presidente del Banco Central de Nicaragua era Joaquín Cuadra Chamorro, descendiente de una de las familias más tradicionales de Granada... primo hermano de Alfredo Pellas Chamorro (titular del grupo financiero Banco de América y propietario del ingenio San Antonio), primo hermano de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal.

[41] Carlos Vilas, *op. cit.*, p. 13

> Don Joaquín, que previamente se había desempeñado como ministro de Finanzas del gobierno sandinista, es padre del general Joaquín Cuadra Lacayo, jefe del Estado Mayor del Ejército Popular Sandinista..., tío y suegro del segundo jefe del Estado mayor del EPS, coronel Osvaldo Lacayo Gaburdi, cuya hermana, Marta Patricia, casó con el comandante de la Revolución, Luis Carrión Cruz.... Por el lado de su esposa doña Maruca Lacayo Hurtado, don Joaquín y sus hijos están emparentados con las más importantes familias tradicionales de Nicaragua, la familia Argüello.[42]

De nuevo nos encontramos con las redes familiares de los Lacayo, Argüello y Chamorro, familias que venían desempeñando un papel político prominente desde mediados del siglo XVIII.

Otro hecho relevante que confirma el escaso daño que sufrieron las propiedades de las redes familiares tradicionales, es el del Ingenio San Antonio, del grupo Pellas Chamorro. Uno de los más importantes de América Central, con una superficie de 18 000 hectáreas y 4 500 trabajadores. El gobierno sandinista decidió expropiarlo en 1988 porque realizaba maniobras de descapitalización y boicot en la producción y canalizaba fondos hacia la Resistencia Nacional. Esta expropiación, que parecía un castigo contra la oligarquía por financiar a "la contra", finalizó en una operación financiera con la que este grupo salió beneficiado.

Este caso y otros similares investigados por el profesor Vilas lo llevan a la conclusión de que

> la confiscación y expropiación de los grandes grupos financieros, llevada a cabo en los meses iniciales del régimen sandinista, no implicó un paralelo extrañamiento de muchos de sus representantes y funcionarios, que al contrario, tras el triunfo revolucionario pasaron de la administración de tales grupos, a la función pública... Las redes de parentesco que subyacían a las relaciones de propiedad y a los intereses financieros mantuvieron la cohesión de los grupos pese a las transformaciones institucionales y a los consiguientes traspasos de propiedad.[43]

Indudablemente, este tipo de relaciones interpersonales se entrecruzan con las relaciones de clase y dan lugar a una compleja telaraña familiar que explica, en parte, la transición gradual y pacífica del gobierno revolucionario sandinista al gobierno conservador de la UNO, debido a que, a pesar de las grandes dificultades y enfrentamientos entre ambos partidos, y de la polarización política a que se llegó en los últimos años de la década, el traspaso de poder se produjo en forma ejemplar. Una de las explicaciones más válidas es que se realizó entre miembros de las redes familiares tradicionales, cuyas élites mantenían una relación y un entendimiento personal, al margen de la polarización política.

Los intelectuales orgánicos de estas redes —los Chamorro, los Lacayo, los Cuadra y Carrión— permiten llevar a cabo una transición democrática gradual y no

[42] *Ibidem*, p. 16.
[43] *Ibidem*, p. 19.

violenta, en donde "los patrones de articulación familiar están por encima de las divisiones políticas explícitas entre el nuevo gobierno y la oposición sandinista".[44]

No es casual que Antonio Lacayo Oyanguren sea yerno de doña Violeta Barrios de Chamorro y sobrino de don Joaquín Cuadra Chamorro; ni que Alfredo César esté casado con una hermana de Antonio Lacaya, designada tesorera General de la República; ni que el actual ministro de Gobernación, Carlos Hurtado, esté casado con una hermana de Antonio Lacayo, ni que su primo sea el alcalde de Managua. La composición del actual gobierno de la UNO nos da la mejor imagen de la recomposición del bloque hegemónico y del retorno de las redes familiares tradicionales nicaragüenses al poder.

Todo ello nos lleva a confirmar cómo, en el caso más extremo de Nicaragua, en donde se produjo una revolución y una ruptura del bloque histórico, las redes familiares, una vez más en la historia centroamericana pudieron solventar los períodos de crisis y pasar de una etapa a otra, de la revolución a la restauración, sin perder su capacidad económica y de dominación. Ello fue posible gracias al manejo de las relaciones interfamiliares, por encima de las relaciones de clase. Estas estrategias de larga duración fueron las mismas desarrolladas por los Aycinena y los Urruela, en Guatemala, o los Meléndez y Calderón Sol en El Salvador del siglo XIX, o Díaz Durán, Chamorro y Lacayo en el XX. Tal vez el mejor ejemplo en la historia reciente los tengamos en las familias Lacayo, Chamorro y Argüello, en Nicaragua.

En Nicaragua parece confirmarse también la hipótesis desarrollada para Guatemala de que históricamente sobreviven aquellas redes que establecen alianzas familiares o de negocios más exitosas a nivel nacional y regional, aquellas que en épocas de crisis diversifican su producción y modifican su forma de dominación, y aquellas que se encuentran ligadas estrechamente a las redes primarias y cuentan con importantes intelectuales orgánicos capaces de aglutinar a las diversas fracciones de la clase dominante y le permiten a la red pasar de un período a otro, y permanecer en el bloque en el poder.

A la vez, parece confirmarse la presencia de familias vascas llegadas a Centroamérica en el siglo XVIII y que en estas elecciones retornan victoriosas al poder por la vía de las urnas, tal sería el caso de los Argüello, Vidaurre, Oyanguren, Solórzano, Ibarra, Chamorro y Mayorga. Estas familias de procedencia vasca ocupan cargos relevantes en el actual gobierno de la UNO.

[44] La importancia de Fernando Andrade Díaz Durán procede de su capacidad para aglutinar, durante la fase de la transición, al conjunto de familias más modernizantes procedentes de la industria, el comercio y la agroexportación de productos tradicionales y no tradicionales, que apoyaron el proceso de apertura política y articularon una nueva composición del bloque hegemónico. Las relaciones de parentesco de Fernando Andrade con las familias criollas tradicionales como Falla, Cofiño, Herrera, Castillo, Asturias Arrivilaga, Urruela, y con las familias de origen extranjero como los Wyld, Berger, Bory, Klee y Maegli, así como sus extensas conexiones con redes de familias salvadoreñas y nicaragüenses, le permitieron lograr la suficiente capacidad de maniobra política como para realizar la transición. Su lanzamiento posterior a la candidatura de la presidencia desde partidos políticos desprestigiados, y la falta de un equipo y base social, le obligó a retirarse de la contienda electoral. (Véase diagrama 7 en la página 112.)

GUATEMALA

La oligarquía guatemalteca obedece a un patrón similar al de El Salvador. De hecho, nunca abandonó el poder ni vio seriamente en peligro sus propiedades.

Durante las últimas décadas, en las que apostó por la vía autoritaria y contrainsurgente, y delegó en los militares ciertas tareas políticas, siempre se reservó dos o tres ministerios clave como agricultura, economía, finanzas y, en algunas ocasiones, el Ministerio de Asuntos Exteriores. Nombres como Arenales Catalán, García Granados, Herrera Ibarguen y Díaz Durán pertenecían a las redes familiares.

A principios de la década de los ochenta se produjo una crisis de dominación, una falta de consenso sobre el modelo económico y el proyecto político a seguir, lo que generó fricciones en el interior del bloque dominante cuya máxima expresión tuvo lugar durante los gobiernos militares de Lucas García y Ríos Montt, 1978 a 1983.

Con el golpe de Estado de Mejía Victores se inició la remodelación del bloque en el poder y se modificó la correlación interna de fuerzas de la oligarquía, que presentaba un nuevo proyecto político nacional y regional.

A nuestro juicio, este proceso de transición política fue llevado a cabo por uno de los intelectuales orgánicos, Fenando Andrade Díaz Durán, que por sus relaciones con las principales fracciones de la oligarquía nacional y centroamericana, sus buenas relaciones con el sector de los militares y el apoyo de ciertos *lobbys* norteamericanos pudo iniciar la remodelación de la clase dominante y en 1984 realizar la celebración de elecciones a la Asamblea Constituyente y, un año más tarde, elecciones generales (véase diagrama 7 en la página 112).

La aparición de nuevos partidos de centro derecha en torno a los cuales se empieza a aglutinar la clase dominante (MAS, UCN) [Unión del Centro Nacional] y el triunfo de la democracia cristiana, en las elecciones presidenciales de 1985 contaron con el apoyo del sector más modernizante de la oligarquía, dirigido por Fernando Andrade Durán y por otras redes familiares tradicionales que apostaron por este proyecto de apertura política. Familias como los Novella, Castillo, Monge, Herrera, Falla, Arenales, Paiz, avalaron el proceso de transición, aunque muy pronto sus expectativas se vieron frustradas por los intentos de reforma fiscal y la corrupción desmedida del gobierno de Cerezo. Ello produjo una retirada de los apoyos iniciales y un proceso de reconstitución en torno a nuevos partidos como el MAS y el PAN, especialmente el segundo, por estar dirigido por un miembro de su propia red, Álvaro Arzú Irigoyen.

A diferencia de lo que ocurrió en El Salvador, en donde ARENA logró aglutinar a la mayor parte del núcleo oligárquico, probablemente porque el nivel de crisis económica y confrontación bélica era mayor y la necesidad de cohesión y respuesta unificada, indispensable, en Guatemala los apoyos para la oligarquía estaban divididos en tres partidos: UCN, MAS y PAN. Posiblemente, este último contó con mayor respaldo de las principales redes (Aycinena, Beltranena, Batres, Castillo, Asturias, Herrera, Berger, Alejos), por tener el mayor número de miembros pertenecientes a las redes familiares y por el apoyo que el partido encontró en la élite dirigente

salvadoreña, debido a la segunda alianza matrimonial de Álvaro Arzú con Patricia Escobar Dalton y a la estrecha relación de amistad de Arzú con el presidente Cristiani.

Sin embargo, el MAS, a pesar de contar con otro sector de la oligarquía, aquel que se había convertido al evangelismo (los Falla, Castillo, Bianchi, Alejos, Arimany), tenía además el 25% del electorado de filiación evangélica, que al no votar por Ríos Montt pasó su voto a otro evangélico, Jorge Serrano Elías. Esta nueva base de apoyo pentecostalista permitió al MAS situarse en segunda posición, en la primera ronda, y en primera posición en la segunda, gracias a la alianza con el PAN, cuyos votos sumaban más o menos el 35% del electorado.

Como reflexión preliminar podríamos afirmar: en Guatemala todo parece indicar que en el nuevo reacomodo de la clase dominante frente a esta nueva coyuntura histórica la hegemonía en el bloque dominante parece volver a los antiguos criollos de origen vasco, junto con un sector de la oligarquía de origen extranjero (los Klee, Novella, Wyld, Berger, Widman, Boppel) que se incorporó al núcleo oligárquico en el siglo XIX con el *boom* del café. A ello habría que añadirle una nueva incorporación, desconocida hasta el momento en la historia política de Guatemala: la irrupción en el poder de miembros de las sectas evangélicas que completarían la recomposición de la nueva élite gobernante. Las familias Falla, Bianchi, Zepeda, Contrera Vélez, Castillo, Benfeld y Alejos estaban penetradas por los evangélicos pentecostalistas, quienes ocupan cargos de relevancia en las diferentes iglesias como Verbo, Shaddai, Elim, etcétera.

Como podemos observar por los diagramas presentados a lo largo del trabajo, los miembros de la oligarquía que forman parte del gabinete ministerial, del Consejo específico de la presidencia y de la Alcaldía municipal de Guatemala, tienen más de dieciséis cargos de relevancia entre ministros, viceministros, asesores y consultores específicos. Casi todos ellos están vinculados mediante lazos consanguíneos o de matrimonio, y en su mayor parte giran en torno a las familias Arzú y Aycinena Beltranena. El caso más evidente lo presentan cinco ministros del gabinete: Acisclo Valladares Molina Aycinena es primo de María Luisa Beltranena Valladares, quien a su vez está emparentada con los Arzú Aguirre Beltranena y con los Arzú Romá y Arzú Batres, a través de los Rubio y Álvarez de la Piloña, quienes a su vez poseen estrechas relaciones de parentesco con los Álvarez de las Asturias, Carrera y Dorión.

En el diagrama resumen que presentamos de una de las familias secundarias, los Sánchez de los Perales (diagrama 6), se puede observar en la tercera y cuarta generación la estrecha interrelación de todas estas redes familiares que convergen en las ramas de los Aycinena, Beltranena, Álvarez de los Asturias, Lacayo y Chamorro, Arzú Romá, Klee Ubico y Castillo Batres. Todos estos apellidos aparecen reseñados en el gabinete ministerial y presidencial de Serrano Elías.

No podemos extendernos más sobre los patrones de reciclaje y asentamientos de las redes familiares en Guatemala: sólo mencionar que de los doce ministros, seis pertenecen a las redes oligárquicas, cuatro son de origen vasco y cinco de ellos están estrechamente ligados a la red de los Arzú y de los Aycinena. En el

Consejo de la Presidencia hay otros miembros vinculados con la red principal: Ernesto Vitteri Echeverría, Arturo Bianchi y Françoise Berger, todos ellos importantes propietarios de fincas de café, y están relacionados por lazos más estrechos o más débiles con las redes desarrolladas en el trabajo.[45]

Resulta curioso, o al menos novedoso, en el caso del nuevo gabinete del presidente Serrano Elías, miembro de la secta Shadai, conocer cómo y en qué términos se produjo la articulación de un bloque tan heterogéneo, partiendo de la base de la profunda confesionalidad católica de un sector del núcleo oligárquico que casi raya en el integrismo, con otro sector evangélico pentecostalista con altos índices de intransigencia y fanatismo, pero que suman alrededor del 25% de la población guatemalteca. A ello habría que añadirle la ingenuidad o precipitación en la participación de un sector socialdemócrata, que no llegó a sumar el 3% de la votación, pero que colabora, con su presencia en el gobierno, en la recomposición del bloque oligárquico. Si esta amalgama logra una cierta cohesión e integración a pesar de las diferencias, y un programa coherente de reformas económicas y políticas que les permita mantenerse en el poder, la oligarquía guatemalteca demostrará una vez más, su habilidad para incorporar y fagocitar todo aquello que le pueda generar riesgo o inestabilidad en el ejercicio del poder.

En términos pentecostalistas podríamos pensar que el Espíritu Santo los ha iluminado y ha logrado que se produzca el milagro de la glosolalia: que todos los que hablan diferentes lenguas se entiendan entre sí y compartan un proyecto político común.

No nos resta más que una reflexión a raíz de la reconstrucción de estas redes y del reciclaje de las mismas a lo largo de la historia. Consideramos que la oligarquía centroamericana ha demostrado una gran capacidad de rotación como mecanismo de conservación del poder; y sobre todo, ha elaborado complejos procesos de metamorfosis como mecanismo de superviviencia política. Este proceso se sigue repitiendo inexorablemente a lo largo de la historia, y parece indicar que en momentos de crisis política y económica, o en coyunturas en donde la debilidad del Estado como aparato institucional es profunda, las redes familiares centroamericanas suplantan el rol del Estado, retoman el poder y refuerzan el Estado con su presencia mediante amplias alianzas interclasistas.

[45] Adolfo Boppel Carrera pertenece a las redes oligárquicas entroncadas con los extranjeros y es dueño de dos grandes fincas en Suchitepequez: Zapotitlán y Pueblo Nuevo, ambas de café. Fue presidente de Anacafé en 1984, presidente de UNAGRO en 1988 y miembro prominente de CACIF. Posteriormente evolucionó hacia el sector de los no tradicionales. Está casado con otro miembro de la oligarquía: Patricia Castañeda Padilla. Los Alejo Arzú también poseen grandes extensiones de café, como San Jacinto y Santa Rosa. Otro miembro del gabinete y suegro de Serrano Elías, Arturo Bianchi, posee la finca de San Lorenzo. Rodolfo Widman Luna, el suegro de Óscar Berger, es uno de los más grandes cafetaleros del país; de origen alemán, posee en la actualidad las fincas de la Bolsa y anexo y los Jazmines. Los Viteri son dueños de la finca de Xelajú. Otros miembros del gabinete, como los Beltranena, Alejos Benfeldt, Arzú, Asturias, Berger Dorion, también poseen fuertes intereses en la agroexportación de productos tradicionales como café, azúcar y ganado. (Véase diagrama núm. 8.) Como podemos observar, en el gabinete de la presidencia existe una fuerte presencia de miembros de la oligarquía tradicional dedicados al cultivo y a la exportación del café. Resulta difícil creer que sea una clase social en vías de evolución o pérdida de su capacidad económica y política.

Así ocurrió con los Chamorro, Lacayo, Cuadra, Carrión, Mayorga y Potocarrero en Nicaragua; con las familias Dalton, Aguilar y Calderón Sol, Lach-Crisitiani en El Salvador; con Los Mora, Volio, Orlich y Esquivel en Costa Rica, y finalmente con los Aycinena, Beltranena, Arzú, Díaz Durán, Herrera y Berger, en Guatemala.

La presencia de varios miembros de la oligarquía en los gobiernos locales o ayuntamientos metropolitanos, como Calderón Sol en El Salvador, Lacayo en Nicaragua, Arzú y posteriormente Berger en Guatemala parece indicar que vuelven a intentar la vía local como trampolín político, para lanzarse posteriormente al ámbito nacional, a la conquista de la presidencia de la república.

En conclusión, y a modo de símil o comparación, en el proceso de metamorfosis biológica, cuando la larva se convierte en crisálida y posteriormente da lugar a la mariposa, los biólogos afirman que no se producen mutaciones profundas, aunque sí cambios de forma y de imagen, pero que en ningún momento el insecto olvida su código genético, ni pierde su memoria genética. En el caso de las oligarquías centroamericanas en la actualidad, estas redes familiares a lo largo de sucesivas metamorfosis no pierden su memoria histórica ni olvidan su forma de reproducción ni modifican su estructura interna; siguen reproduciendo su red familiar y desarrollando sus mecanismos de supervivencia como estirpe de la misma forma que lo hacían sus antepasados con el fin de no perder la hegemonía, y en algunos casos como en Nicaragua, para lograr recuperarla.

Diagrama 1

FAMILIA BARAHONA CERRATO

(DESCENDENCIA EN GUATEMALA, SALVADOR, HONDURAS Y COSTA RICA)

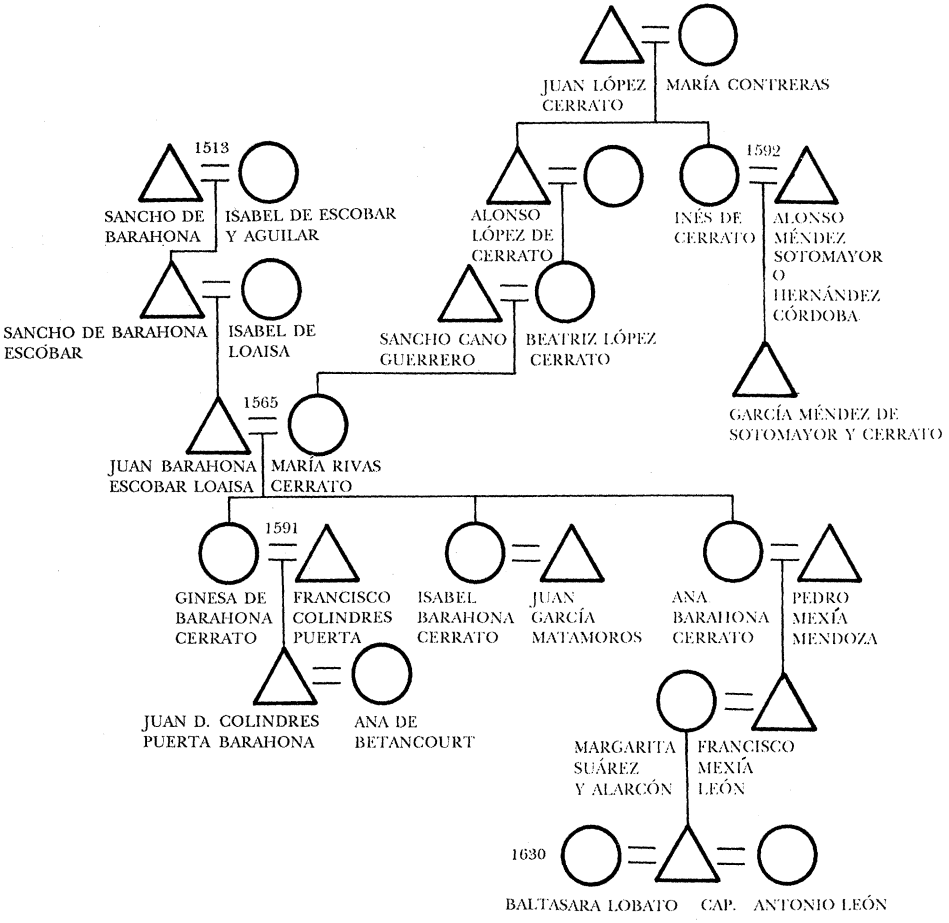


Diagrama 2

FAMILIA LACAYO Y BRIONES-CHAMORRO

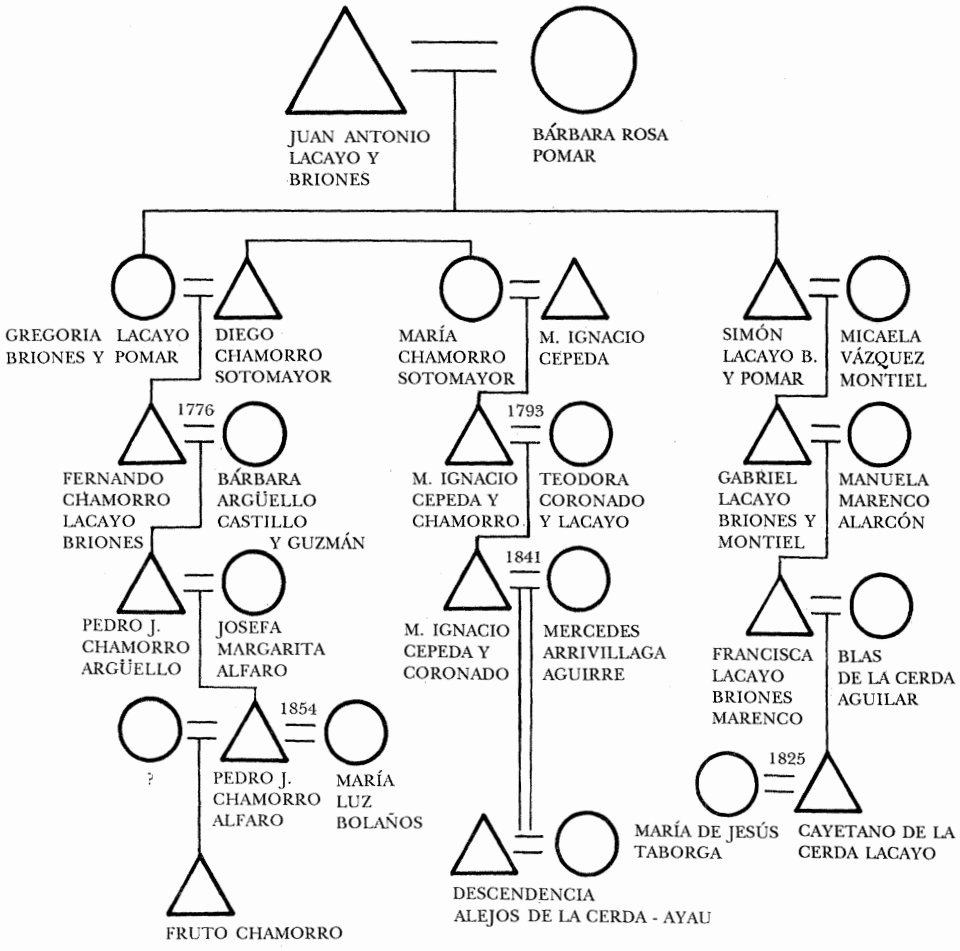
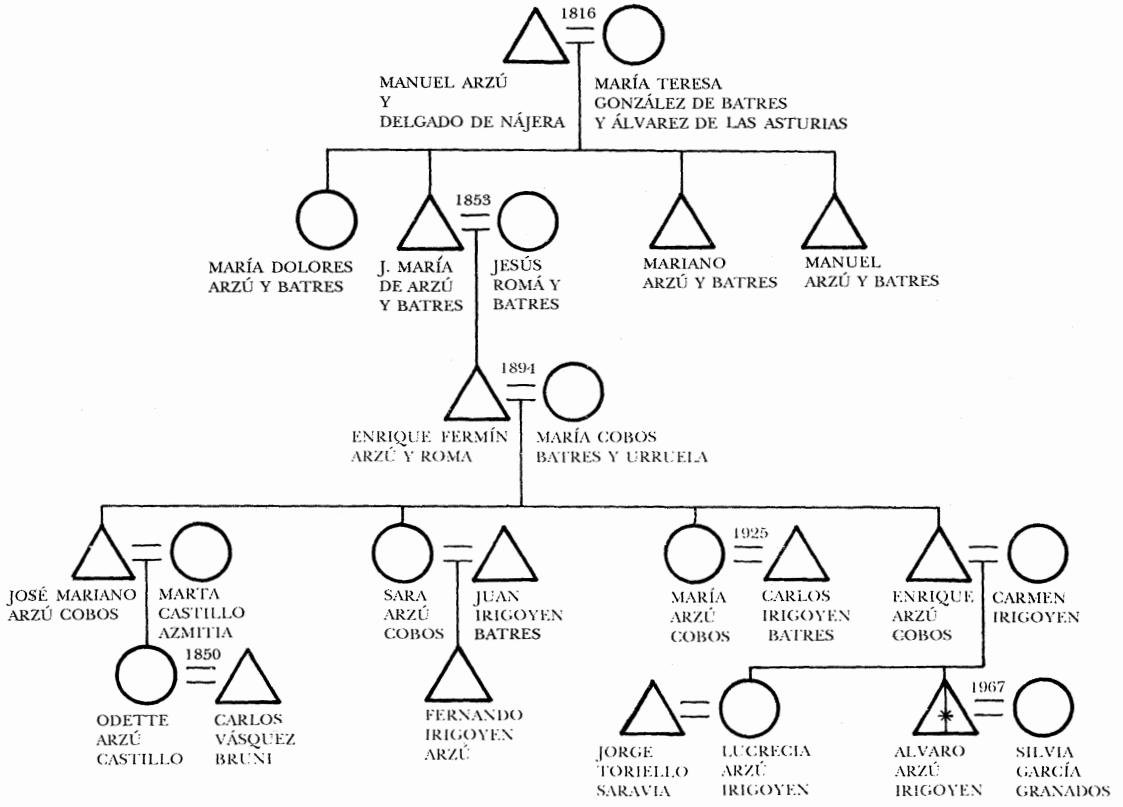


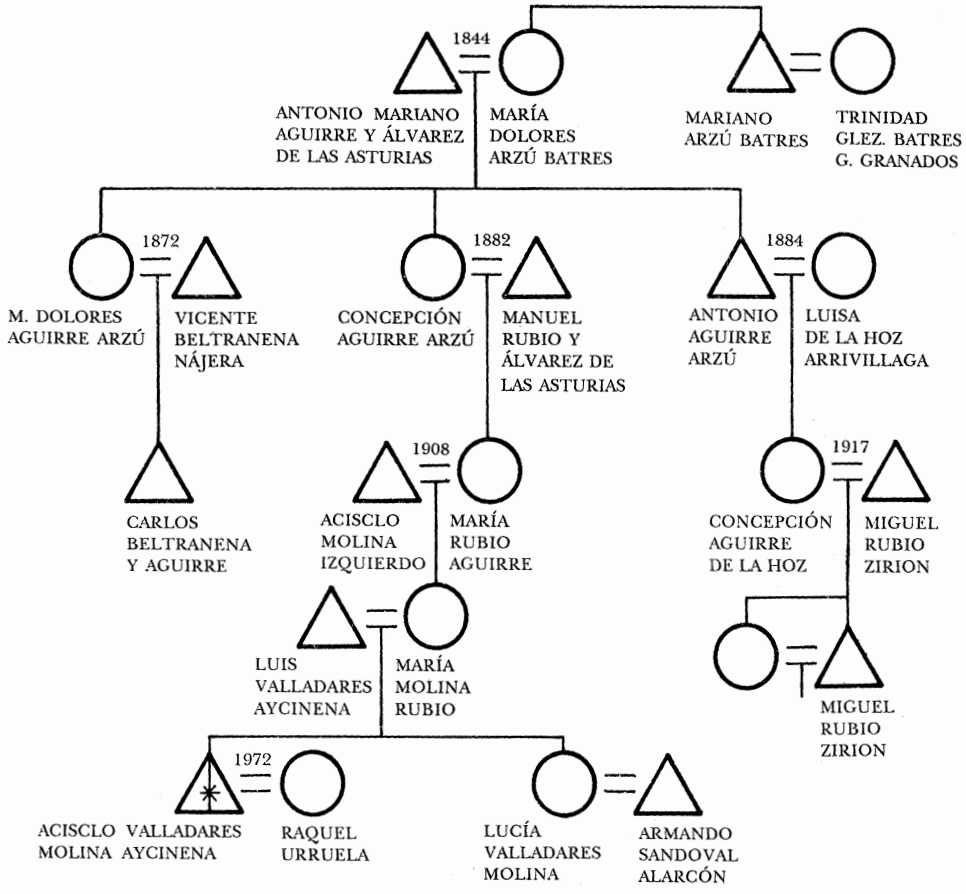
Diagrama 3

RAMA ARZÚ ROMÁ



* MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y SECRETARIO GENERAL DEL PAN

Diagrama 4
FAMILIA AGUIRRE ARZÚ BELTRANENA



* FISCAL GENERAL DE LA NACIÓN CON RANGO DE MINISTERIO PÚBLICO

Diagrama 5
FAMILIA KLEE - UBICO

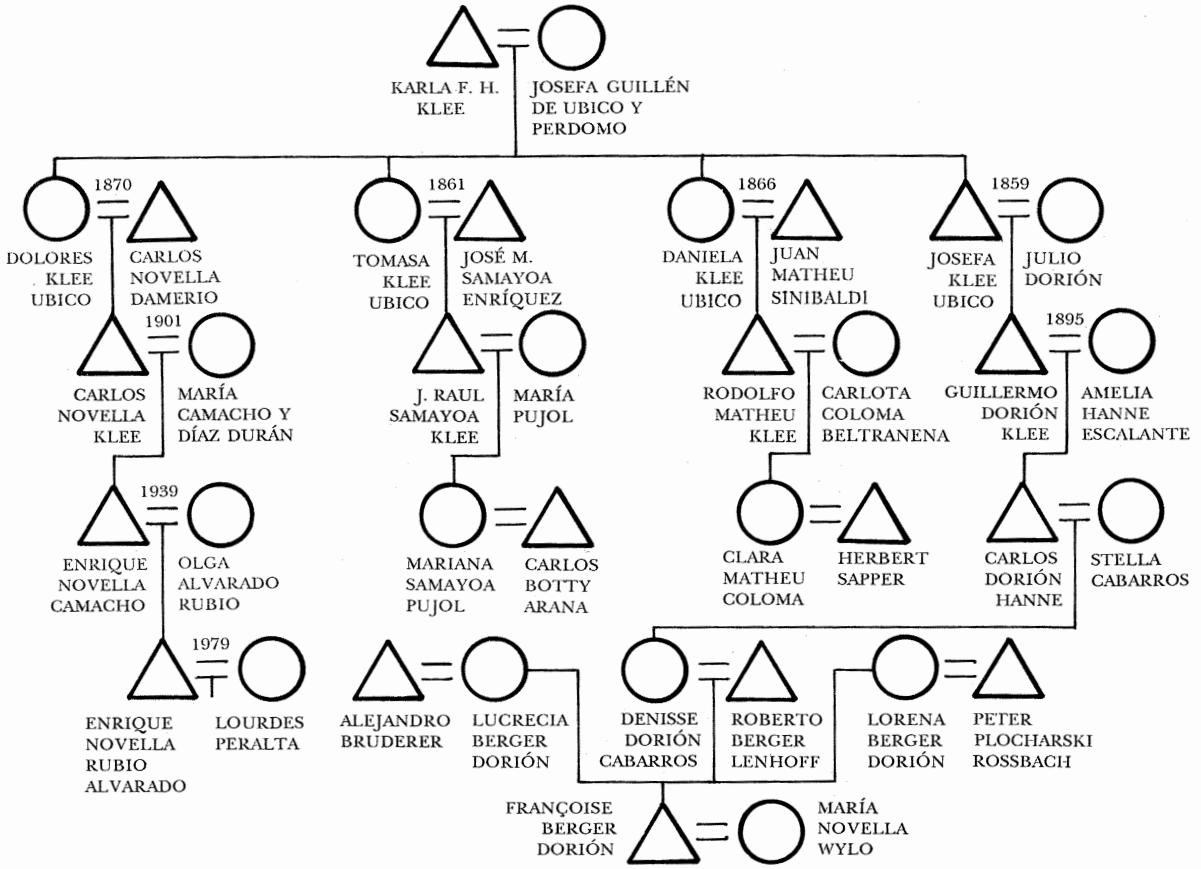


Diagrama 6

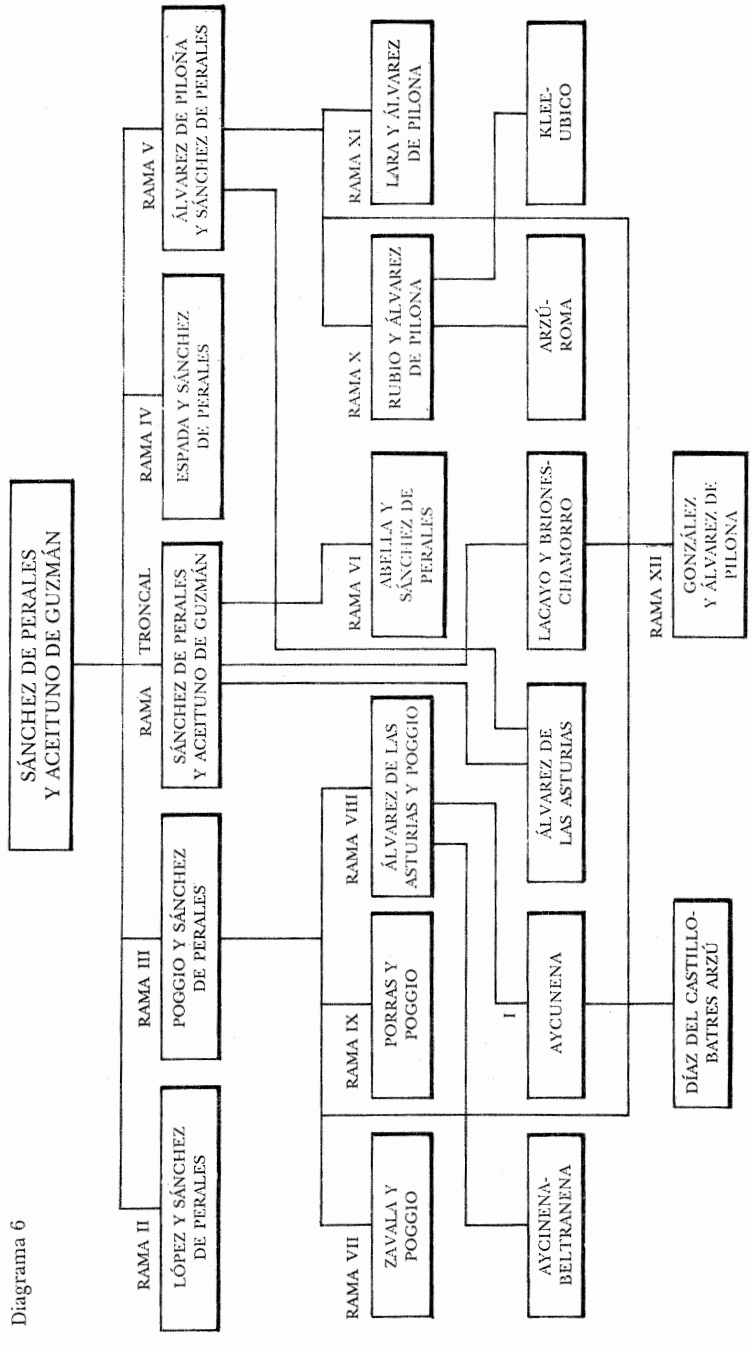

SÁNCHEZ DE PERALES
Y ACEITUNO DE GUZMÁN
TRONCAL
RAMA II
LÓPEZ Y SÁNCHEZ DE PERALES
RAMA III
POGGIO Y SÁNCHEZ DE PERALES
RAMA
SÁNCHEZ DE PERALES Y ACEITUNO DE GUZMÁN
RAMA IV
ESPADA Y SÁNCHEZ DE PERALES
RAMA V
ÁLVAREZ DE PILOÑA Y SÁNCHEZ DE PERALES
RAMA VII
ZAVALA Y POGGIO
RAMA IX
PORRAS Y POGGIO
RAMA VIII
ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS Y POGGIO
RAMA VI
ABELLA Y SÁNCHEZ DE PERALES
RAMA X
RUBIO Y ÁLVAREZ DE PILONA
RAMA XI
LARA Y ÁLVAREZ DE PILONA
I
AYCINENA-BELTRANENA
AYCUNENA
ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS
LACAYO Y BRIONES-CHAMORRO
ARZÚ-ROMA
KLEE-UBICO
RAMA XII
GONZÁLEZ Y ÁLVAREZ DE PILONA
DÍAZ DEL CASTILLO-BATRES ARZÚ

Diagrama 7
FAMILIA DÍAZ DURÁN

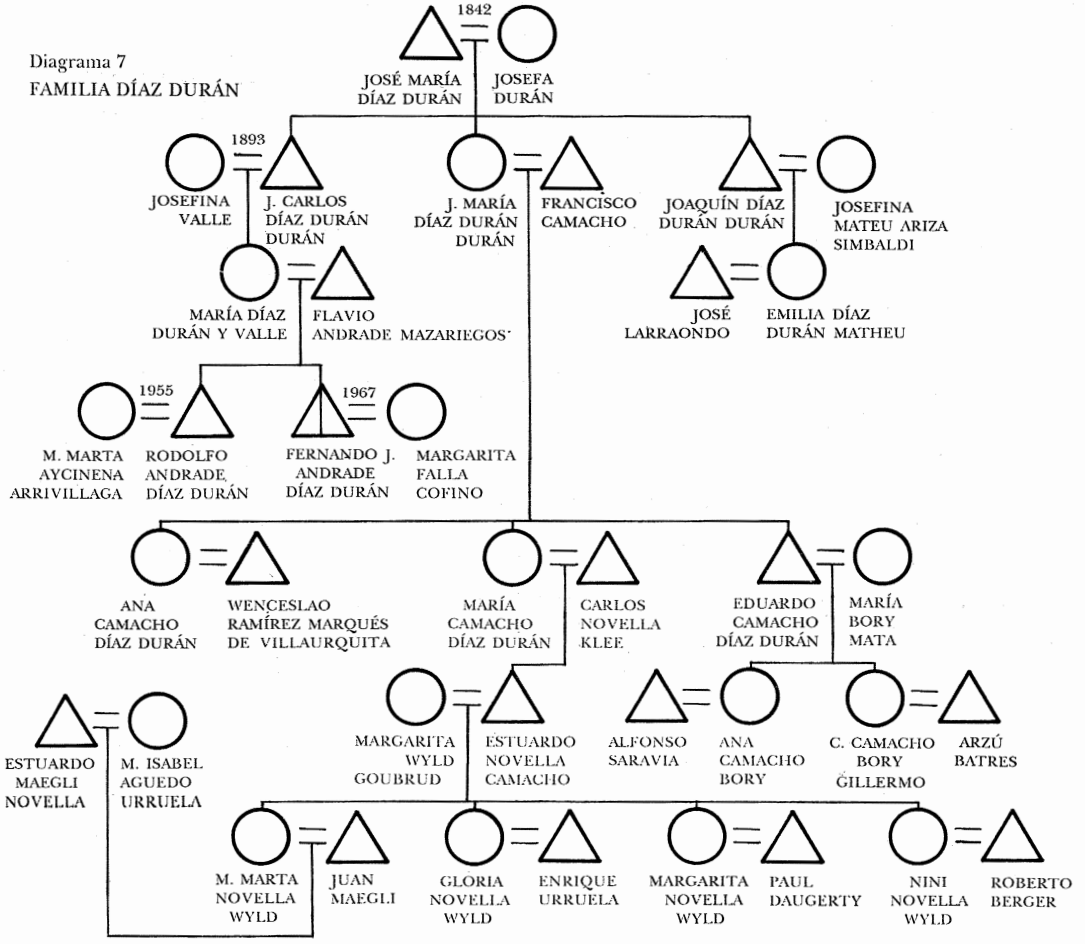
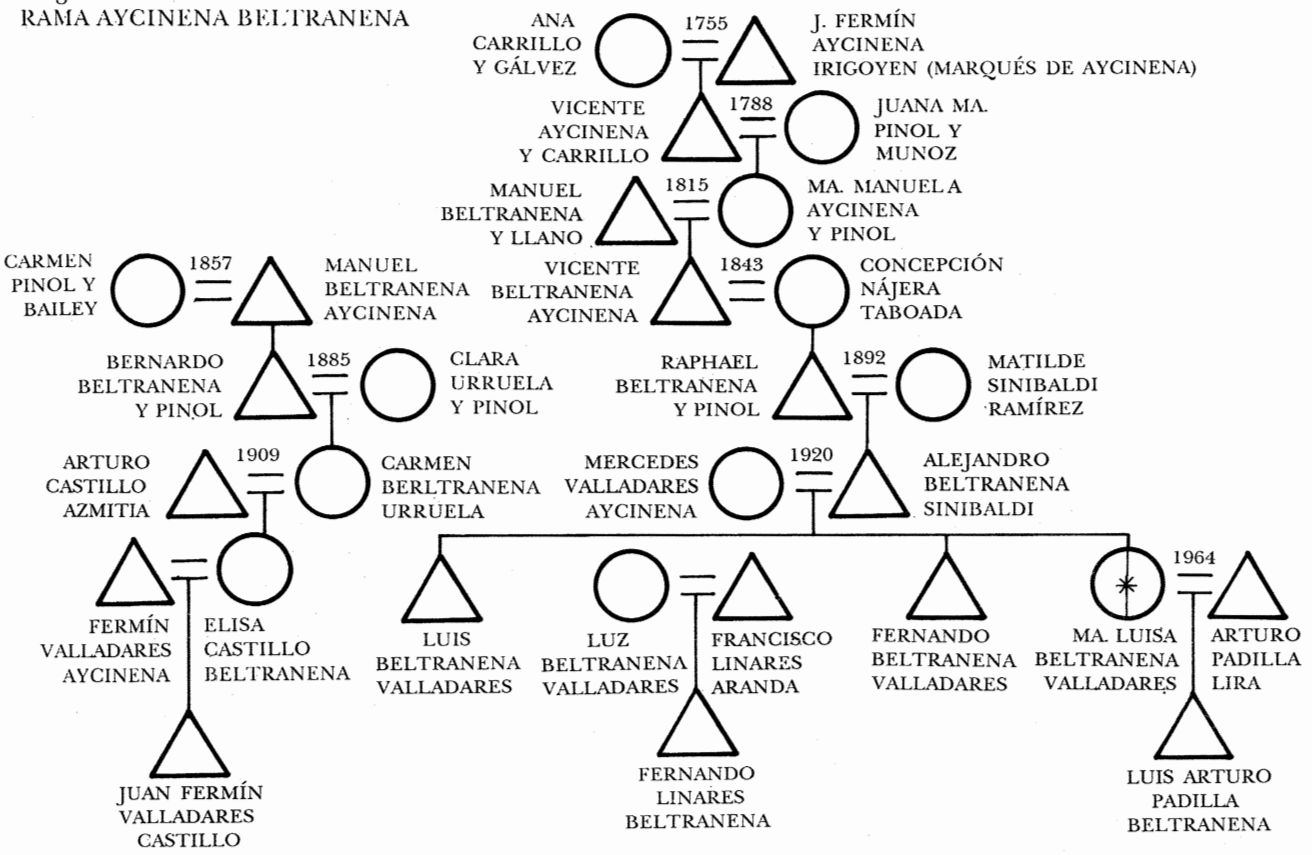
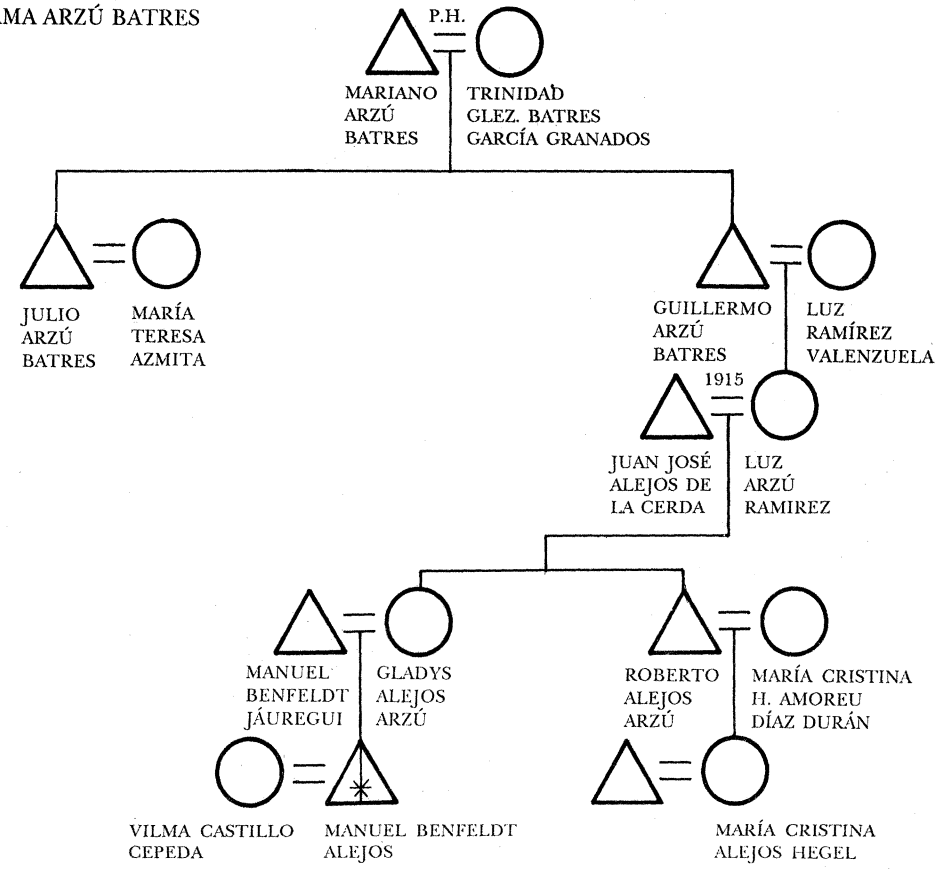


Diagrama 8
RAMA AYCINENA BELTRANENA



* MINISTRA DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTES.

Diagrama 9
RAMA ARZÚ BATRES



*MINISTRO DE DESARROLLO URBANO Y RURAL